

**UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE QUITO**

**CARRERA:
ANTROPOLOGÍA APLICADA**

**Trabajo de titulación previo a la obtención del título de:
LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA APLICADA**

**TEMA:
LA ETNIA MONTUBIA Y SU RELACIÓN CON EL BANANO,
ESTUDIO DE CASO EN EL BARRIO LIRA DE ORO, CANTÓN
PASAJE**

**AUTORA:
MARÍA ELISSA TORRES CARRASCO**

**DOCENTE TUTORA:
MARÍA AMPARO EGUIGUREN EGUIGUREN**

Quito, julio de 2019

Carta de cesión de derechos de autor

Yo, María Elissa Torres Carrasco, con documento de identificación N° 0105715809, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora del trabajo de titulación intitulado: “La etnia montubia y su relación con el banano, estudio de caso en el barrio Lira de Oro, cantón Pasaje”, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Antropología Aplicada, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autora me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.



Nombre: María Elissa Torres Carrasco

Cédula de identidad: 0105715809

Quito, julio de 2019

Declaratoria de coautoría firmada del docente tutor

Yo, María Amparo Eguiguren Eguiguren, declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de titulación “La etnia montubia y su relación con el banano, estudio de caso en el barrio Lira de Oro, cantón Pasaje” realizado por María Elissa Torres Carrasco, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, julio de 2019



.....

María Amparo Eguiguren Eguiguren

Cédula de identidad: 1706962881

Resumen

La presente etnografía discute la relación entre la producción de banano y su influencia en la construcción de la etnia montubia, a través de una investigación bibliográfica, de archivo, etnográfica y trabajo de campo, desde febrero de 2017 hasta abril de 2018, en el barrio rural Lira de Oro, al sur de la costa ecuatoriana, donde debido a sus rasgos manifiestos y su herencia cultural, los pobladores podrían considerarse montubios, aunque no todos lo hacen.

El primer capítulo es una introducción al barrio y su historia, centrándose en la jornada laboral de cosecha y empaque de banano orgánico para la exportación. El segundo capítulo aborda la autoidentificación de los pobladores con la etnia montubia y la relación del concepto «montubio» con el banano y con la cotidianidad del barrio. En el último capítulo se presentan las ideas, prejuicios y reivindicaciones de lo montubio en el país y como esto puede o no ser usado como estrategia étnica; para concluir que la etnicidad es una estrategia para que las comunidades se organicen y alcancen fines concretos, pero esto no siempre ocurre, ya sea por huir del prejuicio, por no encontrar beneficios económicos, o por pensar en la cultura como algo anacrónico. Además se plantea que no es sólo el trabajo en la agricultura alrededor de lo que se teje la cultura montubia, sino también la precarización laboral y la calidad de vida que ésta conlleva, lo que ha mantenido a lo «montubio» a lo largo del último siglo entre el estereotipo peyorativo y la romantización o heroificación del campesino explotado.

Palabras Clave: montubio, montubia, etnia, banano, bananera, trabajo, identidad, estrategia, campesino, costa.

Abstract

The present ethnography discusses the relationship between banana production and its influence on the construction of the *montubio* ethnic group. This is possible through bibliographic, archival, ethnographic and field research, from February 2017 to April 2018, in the rural neighborhood Lira de Oro, located south of the Ecuadorian coast. In this location, due to its obvious features and cultural heritage, the inhabitants could be considered *montubios*, although not all consider themselves as such.

The first chapter is an introduction to the neighborhood and its history, focusing on the working day of harvesting and packaging of organic bananas for exportation. The second chapter deals with the self-identification of the inhabitants with the *montubio* ethnic group as well as the relationship of the concept "*montubio*" has with banana production and with the daily life of the neighborhood. The last chapter is dedicated to viewing and understanding the ideas, prejudices and claims of the *montubio* in the country and how this may or may not be used as an ethnic strategy.

To conclude, ethnicity is a strategy for communities to reach specific claims, but this does not always happen either because of fleeing prejudice, not finding economic benefits, or thinking culture as anachronistic. It is also stated that it is not only the *montubio* culture entangled around the work in agriculture, but also the precarious labor, and the quality of life that it implies, keeping *montubios*, throughout the last century, between the pejorative stereotype and the romanticization or heroification of the exploited peasant.

Key words: *montubio*, *montubia*, ethnic group, banana, banana industry, work, identity, strategy, peasant, coast

Índice

Introducción	1
CAPÍTULO 1. EL BARRIO LIRA DE ORO	11
1.1 Historia del barrio Lira de Oro	11
1.2 El boom bananero y la producción de banano	18
1.3 El trabajo en la plantación de banano	27
1.4 El trabajo en la empacadora	38
CAPÍTULO 2. ETNIA MONTUBIA EN EL BARRIO LIRA DE ORO	53
2.1. Relación del concepto «montubio» con la cotidianidad del barrio Lira de Oro	53
2.2 Autoidentificación con la etnia montubia en el barrio Lira de Oro	59
2.3 Banano, paisaje y cotidianidad	64
CAPÍTULO 3. MIRADA CRÍTICA SOBRE EL MONTUBIO EN EL BARRIO LIRA DE ORO	70
3.1 Concepciones existentes en el país acerca de los montubios	70
3.2 Miradas sobre la etnia montubia	73
3.3 Lo montubio como autoidentificación y como estrategia	75
Conclusiones	81
Bibliografía	84
Entrevistas	88

Índice de Mapas

Mapa 1. Vista aérea del barrio Lira de Oro, se aprecian las plantaciones bananeras a los alrededores.....	8
Mapa 2. Ubicación de la parroquia rural La Peaña versus los cantones de Machala, Pasaje, y el Guabo.	11
Mapa 3. Ubicación barrio Lira de Oro en donde se visualiza que está a las afueras de la parroquia. La Peaña.....	13

Índice de gráficos

Gráfico 1. Representación gráfica del Barrio Lira de Oro donde están especificadas las casas de los interlocutores clave, así como los lugares de sentido más importantes.	13
Gráfico 2. Con un rectángulo celeste se indica la ubicación de algunas de las tinajas dentro del barrio.	40

Índice de fotografías

Fotografía 1. Casa de Caña y madera en La Peaña	12
Fotografía 2. Monumento al Farolero en el centro de La Peaña	16
Fotografía 3. Cacao en el portal de la casa de Esther reposando para que suelte la baba.	17
Fotografía 4. Calendario de cosecha de la Finca La Aurora propuesto por Chiquita Banana, expuesto en la empacadora, año 2017	18
Fotografía 5. El Ojón (sobrenombre) ensamblando las cajas en los palets dentro del camión.	22
Fotografía 6. Las cajas de Chiquita Banana se entregan impresas y se ensamblan en la empacadora.....	22
Fotografía 7. Freddy Arias trabajando de arrumador.....	28
Fotografía 8. Mali, hermano de Don Agucho, podador con el podón en la mano; al fondo un arrumador.....	29
Fotografía 9. El momento en el que se corta el racimo de banano	29
Fotografía 10. El medio hermano de Don Agucho (Pipa), esperando que vengan arrumadores con su racimo para colgarlo en la garrucha.....	30
Fotografía 11. Garruchero colgando un racimo desde la cuna del arrumador.....	31

Fotografía 12. Sobre la zanja más grande de la plantación existe un puente construido por los mismos jornaleros.	32
Fotografía 13. Garruchero llegando a la plantación con los racimos de banano	33
Fotografía 14. “El Reliquia” se sirve jugo con un cucharón del balde, en el saquillo se encuentran los sánduches.....	33
Fotografía 15. Jornaleros tomando el refrigerio y conversando. El joven de la moto no es jornalero, es habitante del barrio y fue a visitar a sus vecinos para conversar, actividad frecuente en el barrio	34
Fotografía 16. Jornaleros almorzando en el patio de la casa de la madre de Don Agucho	34
Fotografía 17. Don Arturo enfundando una flor de banano.....	35
Fotografía 18. Don Diego, padre de la esposa de Don Agucho, llegando a la plantación para limpiarla.....	36
Fotografía 19. Don Diego cortando grandes hojas de banano	37
Fotografía 20. Vista general de la empacadora utilizada en la Finca La Aurora, podemos ver un par de ingenieros de «Tierra Fértil» haciendo inspección de calidad.	39
Fotografía 21. Tina dentro de la empacadora, a la derecha se aprecia el final de la línea de la garrucha.	40
Fotografía 22. La hija de Don Agucho y la madre de la esposa de éste retirando los plásticos del banano que todavía cuelgan en la garrucha, antes de lavar los racimos.	42
Fotografía 23. Mujer pegando los sellos de «Chiquita Banana» antes de empacar el banano	43
Fotografía 24. Mujer separando los dedos de banano que son rechazo	43
Fotografía 25: Don Agucho poniendo pegamento en las cajas.....	44
Fotografía 26. Don Agucho prensando las cajas.....	45
Fotografía 27. Forma correcta de cortar una mano de banano.....	45
Fotografía 28. A la izquierda una mano de banano mal cortada, a la derecha una bien cortada.....	46
Fotografía 29. Don John (hermano de Don Agucho) mostrándonos la cuchareta (izq.) y el curvo (der.).....	46
Fotografía 30. Don John cortando las manos de banano con la cuchareta cuando éstas aún cuelgan de la garrucha.....	47

Fotografía 31. El banano que cuelga al final del tallo es el testigo.....	47
Fotografía 32. Jornalero cortando, con el curvo, las manos de banano en el número necesario para poder empacarlas.....	48
Fotografía 33. Jornalero y mujer trabajando en la banda transportadora.....	49
Fotografía 34. Cada mano de banano se envuelve en una tira de plástico con más datos sobre su procedencia y organicidad.....	49
Fotografía 35. Jornalero poniendo las manos de banano en una caja, previamente le puso el plástico a la caja.....	50
Fotografía 36. Camión siendo cargado Fotografía: María Elissa Torres	51
Fotografía 37. Gallos en un corral en La Peaña	54
Fotografía 38. La zanja en el barrio Lira de Oro.....	57

Introducción

Si bien la primera mención académica sobre «el montubio» data del año 1937, cuando José de la Cuadra escribe su ensayo *El montuvio ecuatoriano*, el Estado ecuatoriano no ha tenido datos formales de la ubicación de esta etnia ni del número de personas identificadas como montubias, hasta el VII Censo de Población y VI de Vivienda, realizado en el año 2010. Aunque a lo largo del siglo XX son varios los estudios y menciones sobre esta etnia, los tratados sobre la misma no llegan a ser del todo profundos ni concretos, ni se consolidan como referentes de hallazgos académicos en torno a la etnicidad montubia. Un problema similar se relaciona con la definición de esta etnia, como vemos en la Constitución de la República del Ecuador del 2008 donde se menciona que el pueblo montubio es sujeto de derechos:

Art. 59.- Se reconocen los derechos colectivos de los pueblos montubios para garantizar su proceso de desarrollo humano integral, sustentable y sostenible, las políticas y estrategias para su progreso y sus formas de administración asociativa, a partir del conocimiento de su realidad y el respeto a su cultura, identidad y visión propia, de acuerdo con la ley. (Asamblea Nacional Constituyente, 2008)

No existe una ley, código, publicación académica o documento del propio pueblo montubio donde se defina, con la complejidad que amerita el caso, qué es el pueblo montubio. La carencia de esta información la noté al realizar el trabajo de campo preliminar en el barrio Lira de Oro (perteneciente a la parroquia rural La Peaña, ubicada en el cantón Pasaje, en la provincia de El Oro, al sur de la costa ecuatoriana) donde algunos de mis interlocutores clave se autoidentificaban como montubios, lo que me motivó a buscar información sobre la etnia a la que ellos y ellas se adscribían.

En esta información primaban los acercamientos folklóricos, los estudios lingüísticos sobre los amorfinos o sobre la literatura de ficción ecuatoriana de inicios siglo XX que tiene como protagonistas a los y las montubios, o, las breves menciones a su contribución como mano de obra tanto en el boom cacaotero como en el boom bananero y a su vida entregada al agro de la costa ecuatoriana.

Discusión sobre el problema

En los textos académicos, literarios y periodísticos encontrados, así como en material audiovisual, noté que la idea de la identidad montubia está cimentada principalmente alrededor del trabajo agrícola, aunque no se ahonde en la descripción y estudio de este trabajo en relación con la identidad. En el caso concreto de mi zona de estudio, a diario constataba cómo la producción agrícola del banano está profundamente entrelazada con la vida social y con la construcción de la identidad (montubia o mestiza) del barrio Lira de Oro, construcción entendida como un proceso vivo, cotidiano y continuo. Si bien el trabajo en las bananeras no es la única actividad productiva en la zona de estudio, sí está presente en la mayoría de conversaciones informales, en el paisaje del barrio y en las historias sobre sus antepasados.

Ante esta constatación, propuse como pregunta de investigación ¿Cómo se construye la identidad montubia en relación con la actividad productiva del banano en el barrio Lira de Oro? En consecuencia, el objetivo de investigación que me planteé fue examinar la relación existente entre la construcción identitaria montubia y la producción de banano en el barrio «Lira de Oro». Consiguientemente, proyecté como objetivos específicos: 1. Describir el barrio Lira de Oro en relación con su principal actividad productiva, la producción de banano para exportación. 2. Descomponer la construcción de la identidad montubia de los pobladores a través de lo que representa la producción del banano en su vida cotidiana. Y, finalmente, 3. Desarrollar una mirada crítica sobre las concepciones existentes en el país acerca de los montubios, en comparación con la información obtenida en la zona de investigación.

Revisión de quienes han trabajado sobre este problema

El problema que abordo en la presente etnografía, tiene diferentes factores o componentes que fueron estudiados y revisados para comprender su relación con el tema abordado: los estudios en torno a la etnia montubia, las reflexiones sobre la identidad y, brevemente, la historia económica y ecológica del banano en nuestro país.

Los estudios sobre el «montubio» se inician en el Ecuador gracias al abogado y escritor José de la Cuadra, quien, por su constante trabajo con campesinos de la costa, notó la existencia de un grupo poco reconocido en el país, pero que ya en ese entonces se consideraba en vías de extinción; De la Cuadra decidió hacer una suerte de ensayo

sociológico sobre los montubios, trabajo que sirve hasta la actualidad como referente tanto por su calidad como por su importancia histórica. En este trabajo, a pesar de estar cerca del centenario de su publicación, encontramos enumerados y descritos aspectos de esta etnia que se repiten hasta el día de hoy, siendo el principal el trabajo intensivo en monocultivos. Si bien, a lo largo de los años, han variado los productos sembrados, lo que no ha cambiado son las injustas relaciones con el patrón y el nivel socio-económico de este pueblo trabajador (De la Cuadra, 1937).

En posteriores y más recientes escritos sobre este grupo, como el de Jenny Estrada (Estrada, 2004), nos enfrentamos a una visión sobre los montubios que, si bien admite la situación precaria en la que viven a pesar de la labor importantísima para la economía nacional que desarrollan, tiende a glorificar y vitorear la vida montubia, carente de servicios básicos, apreciando el trabajo duro, constante, sin descanso, a pesar de que la ganancia sea escasa. Este texto está más bien del lado de la romantización del trabajo y de la heroificación de aquellos que trabajan arduamente porque no tienen otra opción. En cuanto a su aporte como material etnográfico e histórico, el texto no profundiza en aspectos específicos sino que se mantiene en descripciones generales de la etnia, que no se alejan del folklor.

En artículos de la última década, como el de Karen Roitman (Roitman, 2013), encontramos no solamente un acercamiento a la literatura que se ha escrito sobre los montubios en el último siglo, sino también una propuesta de analizar la situación montubia desde la coyuntura actual de su reconocimiento por el Estado ecuatoriano y la creación de Consejos Nacionales que les permiten tener una representación y legitimidad nacional. Roitman analiza de donde proviene la legitimidad de esta etnia frente al país y plantea que es gracias a un «capital étnico» que esta etnia se define como tal, tanto para ellos como para las otras etnias del país.

Hay que mencionar otros estudios sobre la producción de banano en la costa ecuatoriana, que no abordan directamente la relación entre esta producción y la construcción identitaria de la etnia montubia. Entre ellos se encuentran los estudios de Carlos Larrea (Larrea, 1987) y Luciano Martínez (Martínez L. , 2004).

Discusión de los principales conceptos a utilizar

Mis reflexiones personales durante el trabajo de campo y a en el posterior análisis de los datos, me ha llevado a recuperar las propuestas planteadas por Baud y otros (1996) en su libro *Etnicidad como estrategia en América Latina y el Caribe*, quienes plantean que alrededor de la construcción de una etnia y de la identidad étnica se puede *apreciar cierta intencionalidad*, ya sea desde el Estado que la define y la legisla dentro de sus leyes, como desde la propia comunidad que se manifiesta, se hace escuchar y se legitima dentro de cierto cuerpo legal de un país, con el fin de adquirir ciertos beneficios, aunque utilizar la etnicidad como estrategia no sea en absoluto natural ni necesario (Baud, Koonings, Oostindie, Ouweneel, & Silva, 1996). La idea de *intencionalidad* es clave en mi estudio, puesto que los moradores del barrio estudiado no pertenecen a una comunidad étnica «tradicional» considerada así por su origen histórico milenario, por su lengua, religión o tradiciones culturales específicamente diferenciadas de otros grupos humanos.

Para ahondar en el tema de la etnicidad y la identidad revisé al ya clásico texto de Fredrik Barth (1976), que expone ideas sobre la conformación de los grupos étnicos, su permanente cambio, la influencia del medio ecológico en el que viven y la relación entre construcción étnica y fronteras sociales. Barth critica el hecho de reducir a una etnia a sus formas manifiestas -que no sería más que el folklor-, así como creer que una etnia puede existir siempre y cuando sus miembros se mantengan en el mismo espacio ecológico, realizando las mismas actividades. Barth insiste en que lo más importante para ratificar la existencia de una etnia es que los miembros de la misma se identifiquen como tales y que ratifiquen constantemente esta pertenencia; a esto se suma su propuesta de que no son los observadores externos los llamados a decir que una etnia existe o que una persona pertenece a una etnia, sino que es fundamental la ratificación y confirmación de la existencia étnica mediante la auto-ratificación o autoidentificación (Barth, 1976). La crítica de Barth a la idea de que una etnia existe gracias a la presencia de sus miembros en un mismo espacio ecológico, es clave en mi estudio, pues la presencia de la población montubia en territorios de la costa dedicados a la producción de banano, no es constante. Existe población montubia en zonas urbanas costeñas y en áreas rurales no dedicadas a la producción bananera.

Me pregunto, entonces, ¿cómo se construye la identidad montubia en relación con la actividad productiva del banano en el barrio Lira de Oro? La perspectiva teórica antropológica vinculada con la teoría de la práctica, ofrece pistas analíticas interesantes al respecto. Asumo las propuestas de la teoría de la práctica expuestas por Sherry Ortner en su ensayo *La teoría antropológica desde los años 60*, donde plantea que esta teoría se centra en estudiar **las acciones de las personas de determinada cultura** antes que las condiciones que permiten estas acciones, como era usual en teorías precedentes, ya sea el estructuralismo o la antropología simbólica (Ortner, 1993). Es decir, no me interesa entender la cultura como una estructura que pueda ser analizada fragmentadamente, sino como un todo íntegro que pueda ser entendido a partir de las acciones que realizan sus habitantes, analizando dichas acciones desde las «implicaciones políticas» que pudieran tener.

El interés en la práctica se debe, desde la perspectiva de Pierre Bourdieu (1991), a la necesidad de dejar de estudiar a la sociedad como si todos los eventos que en ella acontecen pudiesen ser “pasivamente registrados”, y, más bien, admitir que existe una **construcción** por parte de las personas que están detrás de ellos, cuyo principio de construcción sería “el sistema de disposiciones estructuradas y estructurantes constituido en la práctica y orientado hacia funciones prácticas” (Bourdieu, 1991, pág. 91). Es decir, la propuesta es estudiar una realidad que se está ejecutando constantemente, que no está ubicada en un punto exacto de la historia, sino que se recrea todos los días, no pudiendo acceder el investigador a una base o estructura desde la cual se analicen las acciones, sino siendo las mismas acciones que se realizan a diario las que crean y recrean a una sociedad.

Estas acciones, o estructuras estructurantes, si bien plantean una sociedad con aparentes fines y con un orden, no están exentas de las resistencias, oposiciones y contradicciones. Todos estos aspectos, en apariencia contrarios a la unidad y hegemonía de un modo de vida, están inscritos dentro de las mismas acciones que conforman a una sociedad, no siendo ajenas a las acciones, ni saberes comunes y cotidianos (Foucault, 1971, pág. 57). Por consiguiente, no interpreto a la etnia montubia como un conjunto de fragmentos que conforman una estructura sólida y armónica, ya que ninguna sociedad lo es, menos aún comparto las definiciones de dicha etnia que no exceden un listado de categorías folklóricas. Entiendo a la etnia montubia como una sociedad viva, pujante, que se construye diariamente, no solo a

través de la autoidentificación de sus miembros como tales, sino a través de las acciones que ellos realizan para subsistir, distraerse y construir lazos familiares y de vecindad.

Es por esto que elegí analizar la actividad bananera en su relación con la construcción de la identidad étnica, porque “las formas más significativas de práctica son aquellas con implicaciones políticas, deliberadas o no” (Ortner, 1993, pág. 17). Considero que las consecuencias políticas de la producción bananera no son solamente visibles y tangibles en la vida de los trabajadores de la plantación del barrio, sino que también están grabadas y presentes en la historia política y económica del país, además de estar este trabajo agrícola profundamente relacionado con las ideas que existen sobre la comunidad montubia, tanto por parte de sus mismos miembros, como por parte del resto de habitantes del país y del Estado. Esto conlleva a una reflexión sobre las consecuencias diarias y a largo plazo de la producción bananera en las personas que siembran, cosechan y empacan esta fruta cotidianamente desde hace décadas.

Este aspecto me lleva a considerar a la actividad bananera como una de aquellas “estructuras estructurantes” donde la reproducción de la etnia montubia puede reconocerse, ya que la actividad productiva bananera es altamente repetitiva, siendo el trabajo que realizan los jornaleros del banano igual todos los días. Sus cambios a lo largo de los casi setenta años de producción bananera en el país, han sido mínimos; los avances tecnológicos en materia de agricultura se han orientado a garantizar una abundante producción, más no a cambiar la forma de trabajo de los jornaleros, siendo los cambios fáciles de aprender y de acostumbrarse para quienes trabajan en los sembríos.

La atención sobre la actividad bananera, como acción que guía la etnografía, comulga con la teoría de la práctica y con el enfoque del presente trabajo sobre la identidad. Siguiendo las propuestas de Gilberto Giménez (Giménez, 2006) en su estudio contemporáneo sobre Barth, puedo señalar que la identidad enfatiza aquella acción que los mismos pobladores del barrio Lira de Oro afirman que les distingue y logra afianzarles como parte de una comunidad frente a un supuesto otro, la actividad de supervivencia, la producción bananera, les diferencia de otras actividades de supervivencia de otros pueblos campesinos que no producen lo mismo, o de otros grupos que se dedican a diferentes actividades productivas. Es así que la identidad se

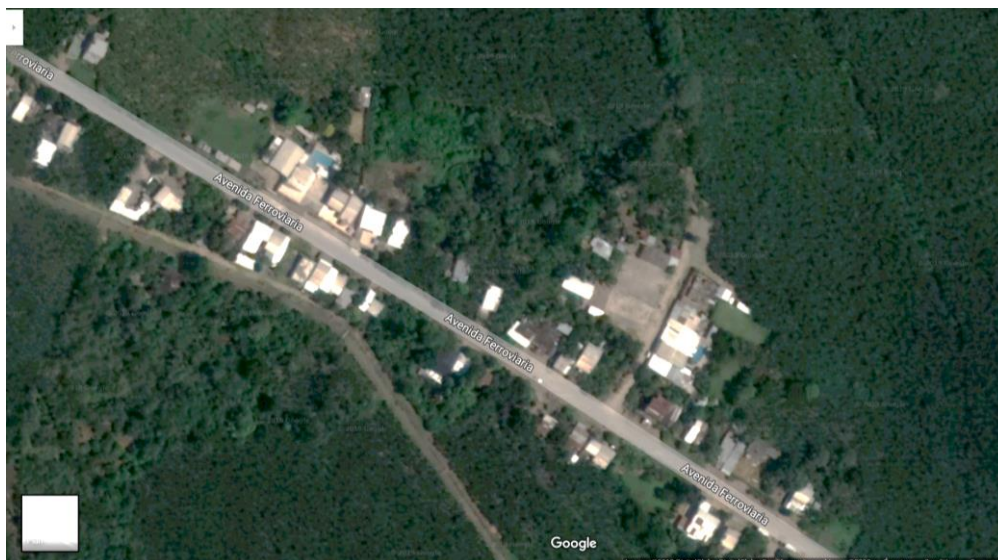
entiende no sólo de parte de quien estudia a la etnia en base a una actividad puntual, sino, sobre todo, desde los propios actores sociales auto identificados como grupo humano, y relacionados entre sí a través de esta actividad productiva.

Finalmente, para entender la importancia de la producción bananera para nuestro país y lo que ha significado desde los años cincuenta, son importantes los trabajos de Carlos Larrea. Este autor presenta cifras y datos sobre la exportación bananera y afirma que se ha estudiado ampliamente el sector primario exportador ecuatoriano, pero que no se ha producido la misma cantidad de conocimiento en torno a la sociedad que produce y trabaja en este sector y la influencia de este trabajo en su modo de vida (Larrea, 2006). De Larrea rescato la perspectiva histórica, política y económica de la producción bananera (Larrea, 1987), y, del artículo de Luciano Martínez *Trabajo flexible en las nuevas zonas bananeras del Ecuador*, recupero los conceptos que me permiten ahondar en el estudio de la población que produce el banano: grandes, medianos y pequeños productores, flexibilización laboral y agricultura de subsistencia (Martínez L. , 2004).

Descripción de la metodología

Realicé mi trabajo de campo en el barrio Lira de Oro, un barrio de la costa sur del Ecuador perteneciente a la parroquia rural La Peaña, que a su vez es parte del cantón Pasaje, provincia de El Oro. La Peaña se conforma de varios barrios delimitados por los pobladores del mismo pueblo, siendo la Lira de Oro uno de los barrios más antiguos, pero también periférico.

El barrio está compuesto por una treintena de casas (habitadas y deshabitadas) en donde viven varias familias, relacionadas entre sí ya sea por vínculos directos de sangre, por matrimonio o por fuertes lazos vecinales que se remontan al menos tres generaciones antes de los actuales habitantes. El barrio, así como La Peaña, se encuentra rodeado por todos sus costados de inmensas plantaciones bananeras. El acceso al mismo es fácil pudiendo llegar por una carretera desde Machala o desde Pasaje, ya sea en taxi, en bus, y hasta en bicicleta o a pie no habría problema si se cuenta con tiempo y el estado físico. Desde Cuenca, ciudad en la que habito, me encontraba a 4 horas de distancia aproximadamente y debía coger dos buses para llegar al barrio.



Mapa 1. Vista aérea del barrio Lira de Oro, se aprecian las plantaciones bananeras a los alrededores.
Fuente: Google Maps (acceso libre) (<https://bit.ly/2WNDQUr>)

Los habitantes del barrio fueron las personas que colaboraron con el presente trabajo, desde sus diferentes experticias y vidas. La familia Arias – Espinoza, conformada por una pareja de esposos, su hija y su nieto, fueron mis principales interlocutores ya que con ellos vivía en la mayoría de mis distintas estancias en el barrio. Con ellos pude participar, no solamente de la vida familiar en un pueblo bananero de la costa ecuatoriana, sino también aprender de los diferentes roles y trabajos que cada uno de ellos cumplía, siendo Paco Arias, cabeza de familia y trabajador de las plantaciones; Ester Espinoza, esposa de Paco, ama de casa; Sandy Arias, hija de los ya mencionados, empleada de una farmacia en Pasaje; y su hijo Mateo, todavía un niño, que asistía a la escuela. Mi contacto con ellos se dio gracias a la sobrina de Ester, Priscila Arias, que vivió con ellos hasta los 13 años, edad en la que se mudó a Cuenca.

Además de la cercanía con esta familia, también me relacioné con Freddy Arias y su hermano Rommel (padre y tío de Priscila), ambos trabajadores de una plantación de banano ubicada en el barrio; también con el empleador de los mismos, llamado Agustín Arias, que también vive en el barrio, y con varios otros trabajadores de la plantación que vivían en el barrio. Todos mis interlocutores compartían algunos aspectos: habían nacido y crecido en La Peaña, algunos habían migrado a ciudades como Cuenca, Guayaquil, Machala, o a países como España en la crisis del 2000, pero habían regresado a trabajar después de pocos años al mismo barrio, ya sea por nostalgia o por no haberse acostumbrado a las nuevas ciudades. Además de esto, siempre habían

desarrollado trabajos manuales, como el de las plantaciones o el de albañiles. Las mujeres, por su lado, siempre habían sido amas de casa, cocineras, o trabajado en las empacadoras de las plantaciones. La mayoría no había accedido a estudios universitarios, y los que lo habían hecho, no habían podido culminar los estudios por razones económicas o familiares. En general, tuve acceso a personas desde los 9 hasta los 85 años de edad, de ambos géneros, con diferentes profesiones y niveles educativos, pero con un mismo nivel socio-económico bajo. Algunos se identificaban como montubios y otros como mestizos; su autoidentificación variaba según las conversaciones, recuerdos y reflexiones, pero nunca era distinta a la montubia o mestiza.

La metodología utilizada fue el trabajo de campo, la revisión bibliográfica y el análisis de datos. Entre febrero de 2017¹ y abril de 2018 realicé observación participante, entendida como “técnica de investigación empírica diseñada para trabajar directamente sobre el terreno” (Sanmartín, 2003, pág. 51), cuyo objetivo es “acumular un *corpus* de información etnográfica que facilite la elaboración de conocimiento sociológico o antropológico sobre un problema de alguna de las ciencias humanas” (Sanmartín, 2003, págs. 51-52).

Para poder observar mientras participaba de la vida cotidiana del barrio, cada mes viajaba hasta el barrio Lira de Oro y me quedaba entre dos días y dos semanas. Durante ese tiempo, conviví con la familia de Don Paco Arias y Ester Espinoza. Mis viajes siempre se realizaron con Priscila Arias, ya que ella también tenía sus intereses personales para visitar el barrio de su niñez. Nuestros viajes se realizaron por varios motivos: elaborar la presente etnografía y un documental sobre el barrio, y, visitar a los allegados en fechas especiales como feriados y cumpleaños de familiares. Cuando la casa de Don Paco estaba llena por visitas de otros familiares, nos instalábamos en la casa de Don Freddy, padre de Priscila, que a su vez vive con uno de sus hermanos, en el mismo barrio.

Al ser Priscila conocida y querida en el barrio, mi acceso a los y las interlocutores no fue complicado, aunque tampoco fue del todo fácil, puesto que me

¹ Había visitado el barrio desde el año 2016 pero en febrero de 2017 hice mis primeras entrevistas formales a varios habitantes y comencé a llevar un diario de campo, por lo que considero el inicio del trabajo en este mes.

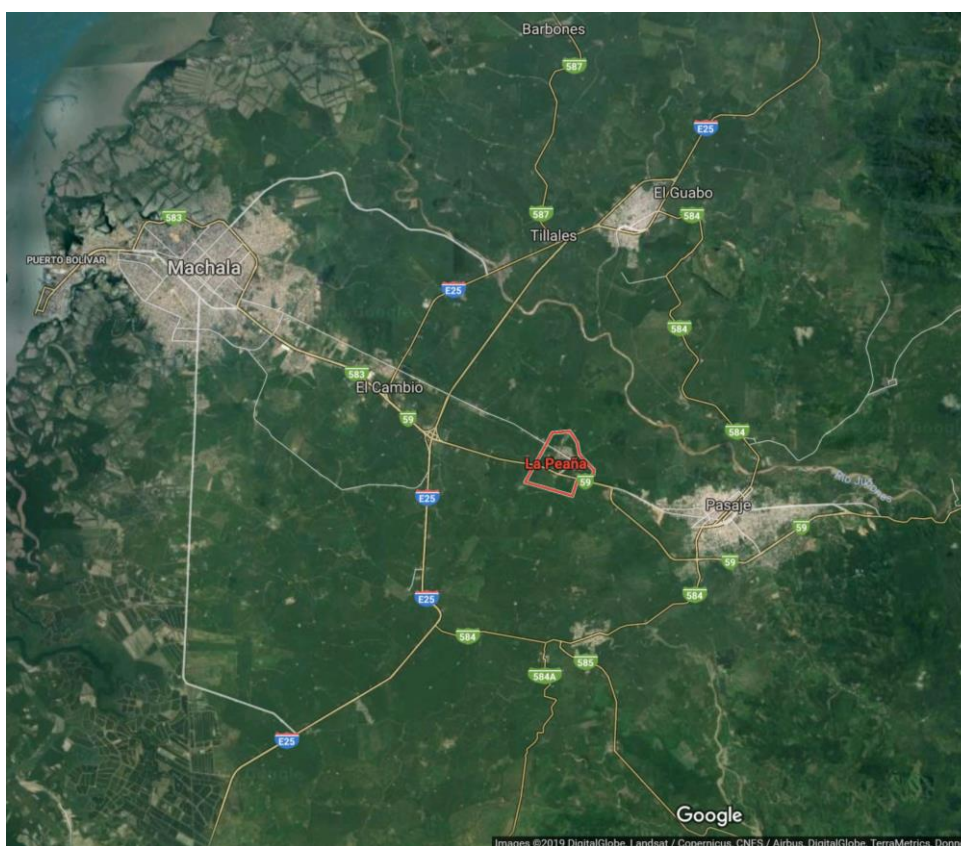
parece tengo tres características que motivaban a las personas del barrio a no tomarme en serio: soy mujer, joven y serrana. Durante mi estadía lo que solía hacer, siempre acompañada de Priscila, era madrugar para entrar a la bananera con los jornaleros y estar con ellos mientras cortaban las primeras matas del día; al momento del refrigerio, salía a la empacadora con los y las trabajadores/jornaleros, permanecía ahí hasta la hora del almuerzo, cuando iba a comer en casa de Ester. Por la tarde, visitaba a los mismos trabajadores en sus diferentes labores vespertinas, y, por la noche, escuchaba las historias que se contaban en la casa de Doña Ester o de Don Freddy, mientras se tomaba el fresco. Los días que no había trabajo en la plantación, los ocupaba recorriendo las huertas de los pobladores, visitando a familiares de Priscila o a los vecinos.

Realicé entrevistas a quienes me acogían en sus casas y con quienes tenía más confianza y cariño, como Don Paco, Doña Ester y Don Freddy. Otra de mis interlocutoras clave fue Priscila, pero no la principal, puesto que es más de una década que no vive en el barrio y tampoco tiene un trabajo relacionado con la agricultura, lo cual era vital en mi etnografía. También entrevisté a Don Agucho, quién emplea a los jornaleros del barrio, por su importancia en el proceso productivo de banano, y a Ibelia Arias, la madre de Don Freddy, abuela de Priscila, quien, por su edad avanzada, me podía dar una perspectiva no solo del barrio hace ochenta años, sino también de cómo se consideraba a la etnia montubia cuando ella era niña.

CAPÍTULO 1. EL BARRIO LIRA DE ORO

1.1 Historia del barrio Lira de Oro

El barrio Lira de Oro está ubicado a las afueras de la parroquia rural La Peaña, que a su vez pertenece al cantón Pasaje, segundo cantón con más población de la provincia de El Oro al suroeste del Ecuador (Ver mapa 2).



Mapa 2. Ubicación de la parroquia rural La Peaña versus los cantones de Machala, Pasaje, y el Guabo.
Fuente: Google Maps (acceso libre) (<https://bit.ly/2WNDQUR>)

En el primer censo de población del Ecuador, realizado en 1950, al cantón Pasaje se le contabilizan 5.021 habitantes en la zona urbana y 3.061 en la zona suburbana (Dirección General de Estadísticas y Censos, 1952) no obstante la parroquia rural La Peaña no aparece en esta información, considerándose tan solo a las parroquias rurales Buenavista y Chilla como parte de este cantón, estas parroquias están ubicadas lejos de La Peaña, por lo que consideramos que si bien ya existía un asentamiento en esta parroquia, según las historias que en el barrio se cuentan, al momento del primer censo este asentamiento no fue reconocido. Esto se debe, quizás, a que La Peaña en sus inicios fue la propiedad de cinco familias exportadoras de cacao, que con el tiempo y las herencias fueron parcelando el terreno hasta lo que se conoce

hoy en día. Sin embargo, se recuerda que desde el siglo XIX esta zona era habitada, ya sea en calidad de invasiones en terreno no controlado o por peones (junto con sus familias) de las enormes haciendas cacaoteras, es decir, en sus comienzos, La Peaña fue un caserío rodeado de plantaciones frutales (Espinoza, 2017) (GAD Parroquial La Peaña, 2018)².

En sí el barrio Lira de Oro está en lo que podría considerarse las afueras de la actual parroquia La Peaña (Ver mapa 2), pero no es de construcción reciente: el barrio está presente en la memoria de todos los habitantes mayores, simplemente que en estos terrenos no se ha construido en la misma medida que en lo que hoy se considera el centro parroquial. Lo que se recuerda es que anteriormente, tanto en este barrio como en la parroquia, las casas eran de madera y caña, y elevadas del piso, al clásico estilo montubio (Ver Fotografía 1). No obstante, desde hace décadas estas casas fueron derrumbadas y se construyeron casas de cemento y zinc. Algunas casas de madera y caña todavía existen en el centro de la parroquia, pero se les ha construido un primer piso de cemento, ocultando sus largas piernas de caña a estas construcciones se las conoce en el barrio como «casas mixtas».

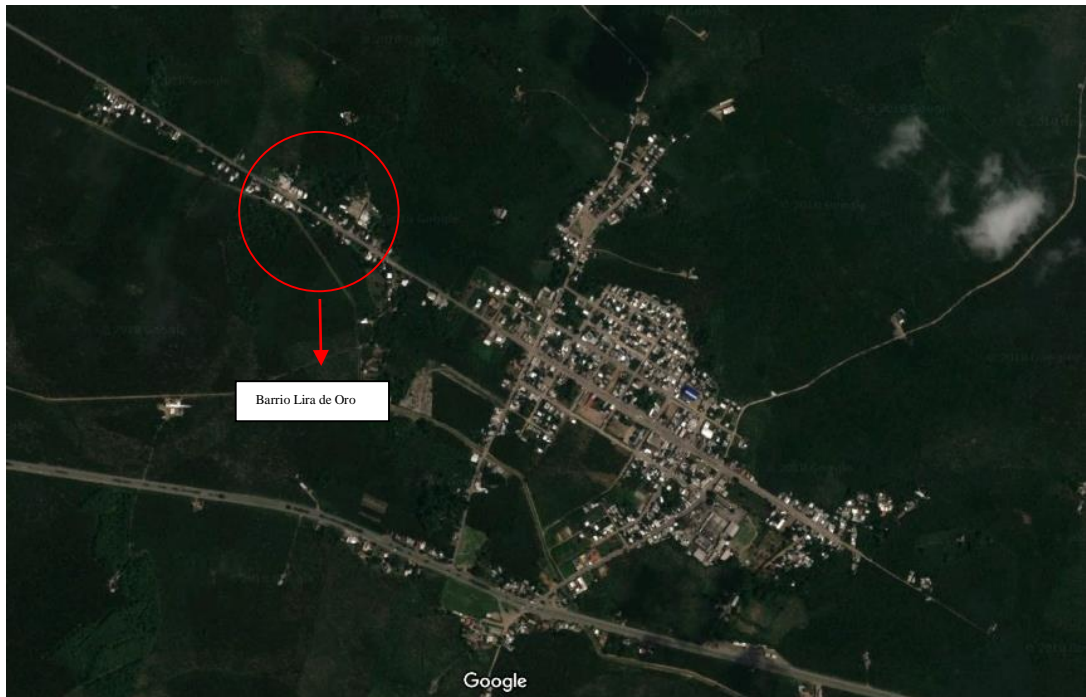


Fotografía 1. Casa de Caña y madera en La Peaña
Fotografía: María Elissa Torres.

También podemos encontrar hoy en día casas de caña dentro de las plantaciones de banano, pero todas están abandonadas, debido a que se ha vuelto

² Esta información obtenida en las entrevistas se confirma con la información expuesta en la página web del GAD Parroquial de La Peaña.

peligroso vivir dentro de la plantación, son comunes los robos a las casas que no se encuentran al borde de la vía, lo que ha cambiado muchas de las dinámicas de antaño cuando todas las casas del barrio se ubicaban dentro de la plantación.



Mapa 3. Ubicación barrio Lira de Oro en donde se visualiza que está a las afueras de la parroquia. La Peaña
 Fuente: Google Maps (acceso libre) (<https://www.google.com/maps/@-3.3116589,-79.8539569,1996m/data=!3m1!1e3>)

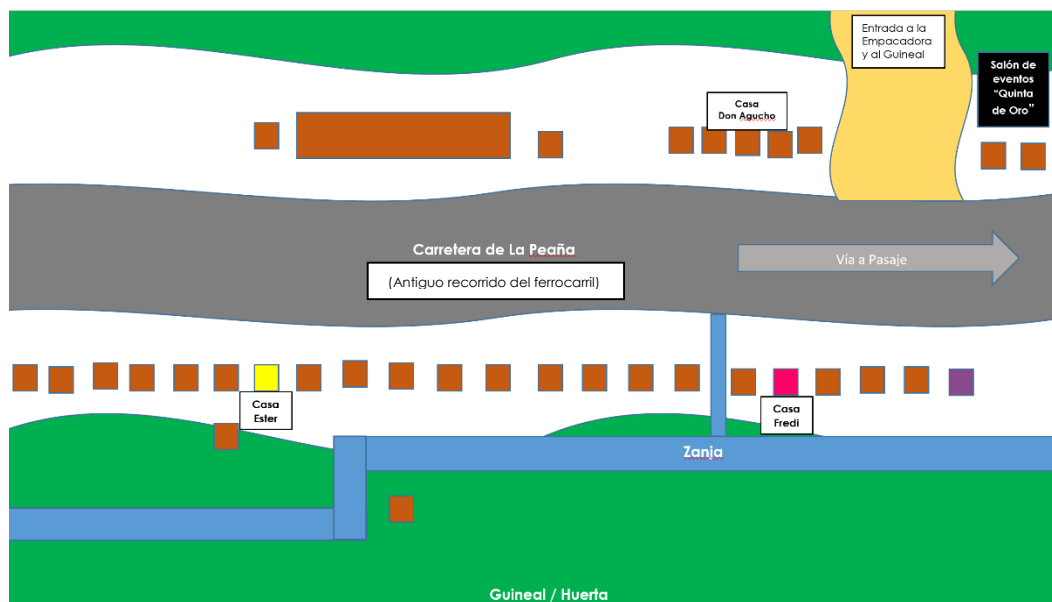


Gráfico 1. Representación gráfica del Barrio Lira de Oro donde están especificadas las casas de los interlocutores clave, así como los lugares de sentido más importantes.
 Realizado por María Elissa Torres

Todavía está presente en el recuerdo de los habitantes mayores las historias que les contaron sobre el conflicto bélico con el Perú en el año 1941: “eso no fue guerra,

eso fue invasión” (Arias I. , 2017) puesto que significó una pérdida tanto humana como de bienes. Se recuerda que antes de la invasión se tenía ganado vacuno, pero este fue robado íntegramente por las tropas peruanas junto con todas las casas de la parroquia, casas que fueron abandonadas temporalmente al saber que venían desde el sur los peruanos. La mayoría de habitantes se refugiaron en Guayaquil, otros tan solo en las huertas, por lo cual muchos bebés y niños pequeños fallecieron al no poder tener una alimentación saludable, puesto que en la huerta lo que más se podía consumir era la pepa de cacao u otras frutas que provocaban diarrea en niños menores a cinco años (Espinoza, 2017). El término «huerta» es muy importante para la comunidad de La Peaña, pues se refiere a los sembríos frutales que cuentan con variedad de especies, es decir sembríos no siempre organizados con fines de exportación sino de consumo propio/familiar.

Terminada la confrontación y con el retorno de las tropas a Perú, se volvió a las mismas casas y labores sin ninguna clase de ayuda por parte del Estado, puesto que esta población al momento en 1941, todavía no estaba reconocida formalmente por parte del Gobierno, es decir no constaba su existencia en ningún registro oficial, ni a nivel nacional ni a nivel cantonal. Según la página web de la parroquia (GAD Parroquial La Peaña, 2018) es apenas el 4 de julio de 1956 que en reunión del Consejo Cantonal de Pasaje se decide pedir la parroquialización de La Peaña, lo cual queda asentado en Registro Oficial gubernamental, el día 30 de noviembre de 1956. Por esto, el 4 de julio de cada año se celebra las fiestas de dicha parroquia con fuegos artificiales, elección de la Reina de La Peaña y concursos en torno a la cosecha de banano como el “Corre banano corre”, donde hombres adultos hacen una competencia de velocidad cargando al hombro racimos de banano enormes.

Cabe recalcar que si bien el cantón Pasaje no tenía muchos habitantes, su fundación, el primero de noviembre de 1894 (Municipio de Pasaje, 2018), se realizó por la importancia económica que ganó, gracias al boom cacaotero, que convirtió a Machala y Pasaje en centros de constante inmigración estacional³, y en economías con imparable crecimiento dentro de las haciendas, hasta el fin del boom en 1920 (Larrea, El banano en Ecuador, 1987, pág. 12), posterior al cual se vivió un profundo debacle social. Después de tres décadas de crisis económica estos cantones y sus parroquias

³ Es decir, migración con fines de trabajo, no de asentamiento definitivo (Chiriboga, 1983, p.69).

vuelven a tener una gran inmigración y crecimiento económico gracias al boom bananero. Es por esto que, en el segundo censo del Ecuador, 25 de noviembre 1962, sí aparece la parroquia rural La Peaña en los resultados censales, con un total de 1.823 habitantes, siendo la población total del cantón Pasaje 24.823 ciudadanos (División de Estadísticas y Censos, 1962). Este censo, que es el primero en incluir datos sobre inmigración, indica que la migración hacia la provincia de El Oro, concentrada principalmente en Machala y Pasaje, fue de un total de 47.072 ecuatorianos, provenientes principalmente de las provincias de Loja, Azuay y Guayas.

Para el tercer censo, 1974, se ve un alza en la población de tan solo 36 habitantes en comparación con el censo anterior, es decir que el resultado fue de 1.859 ciudadanos (Oficina de los Censos Nacionales, 1974). Esto puede deberse a la fuerte emigración que siempre ha experimentado la parroquia La Peaña, es larga la lista de nombres y apellidos que pueden mencionar los habitantes de familias que tuvieron sus terrenos, comprados o alquilados y que los vendieron después de no tener el éxito esperado, o familias que habiendo vivido desde hace generaciones en la localidad, abandonaron la parroquia para buscar mayor suerte en Cuenca, Guayaquil o Machala.

La carretera que hoy existe entre el barrio Lira de Oro y Puerto Bolívar (Machala) fue construida en los años ochenta (Espinoza, 2017); hasta los años setenta del siglo XX, el único medio de transporte era un ferrocarril que conectaba Puerto Bolívar con Pasaje, en funcionamiento desde 1903, aunque fue inaugurado en 1908⁴ (Historia News, 2012). No fue sino hasta que desmantelaron las rieles que hubo acceso para los carros, antes todo el tránsito se lo hacía en bicicletas; burros, caballos u otros animales de carga se los dejó de utilizar desde la guerra del Ecuador con el Perú puesto que fueron robados y no se los volvió a reemplazar.

Esto quiere decir que hasta finales de los años setenta, la única manera de salir del barrio Lira de Oro era en ferrocarril hasta Pasaje o hacia Puerto Bolívar. Desde ahí tampoco había carreteras a ciudades más grandes, si se quería ir a Guayaquil, donde iban al doctor cuando tenían enfermedades graves o a dar a luz quienes no querían atenderse con comadronas, tenían que viajar en barco puesto que la carretera entre

⁴ Este tramo del Ferrocarril estuvo planteado que se conectara con la red ferroviaria nacional, tanto la que llegaba a Cuenca como la que llegaba a Guayaquil, pero por el desbordamiento del río Jubones en 1910 y por varios factores de índole económica y política este tramo jamás llegó a extenderse de Pasaje.

Machala y Guayaquil se construyó recién en los años ochenta⁵. De hecho, el único monumento que hay en la parroquia La Peaña es al farolero del ya extinto ferrocarril (Ver Fotografía 2), y está ubicado en lo que hoy sería el centro de la ciudad en medio de la única carretera. En cuanto a la movilidad de sus habitantes, los viajes en ferrocarril no eran frecuentes por el tiempo que tomaba el viaje y por el precio.



Fotografía 2. Monumento al Farolero en el centro de La Peaña
Fotografía: María Elissa Torres

En el barrio Lira de Oro se continúa sembrando cacao, la razón por la que nació el caserío allá en el siglo XIX. Dichos sembríos en la actualidad son para consumo familiar o para un micro y no usual comercio; en las familias se elabora frecuentemente «bolas de cacao⁶» o «bolas de chocolate» para consumo propio o para regalar a familiares que vienen de visita o a vecinos, puesto que son conocidas las recetas que tiene cada uno para hacer sus bolas de chocolate, siendo unas más famosas que otras. Para hacer chocolate hay que cosechar la mazorca de cacao, «desvenarla», es decir separar manualmente cada pepa de cacao de la mazorca y poner las pepas a secar sobre un plástico o en un tanque de plástico que permita soltar toda la «baba», la baba es una sustancia blanca que cubre a las pepas de cacao cafés y se la puede consumir cruda, pero no en exceso; de la baba del cacao se hace el chocolate blanco, pero este es un proceso industrializado, por lo tanto en la Lira de Oro la baba no se la guarda sino que se la bota al piso de la huerta (Ver Fotografía 3). Cuando el cacao está seco se limpia

⁵ En el barrio no se recuerda con exactitud cuando se construyó la carretera, pero se cree que fue en esta década, tampoco he encontrado información en documentos ni en la web sobre la fecha de la construcción de esta vía.

⁶ La bola de cacao es parte del patrimonio cultural inmaterial del Ecuador desde 2017, Ver: <https://www.culturaypatrimonio.gob.ec/usos-y-saberes-tradicionales-del-cacao-fino-de-aroma-fueron-declarados-patrimonio-del-ecuador/>

la baba restante, se obtiene la pepa y se procede a tostar y molerlas, posteriormente se las mezcla con diferentes ingredientes, cada habitante tiene su receta, hay quienes les ponen azúcar, canela, sal, entre otros. A la mezcla final se la amasa, siendo el producto resultante una pequeña bola de chocolate casi puro, se lo consume siempre con agua o con leche, para lo cual se ralla la bola de chocolate.



Fotografía 3. Cacao en el portal de la casa de Esther reposando para que suelte la baba.
Fotografía: María Elissa Torres

Aunque se mantienen estos hábitos y los árboles de cacao, ya son pocos los habitantes del barrio que recuerdan la época en la que se vivía de esta planta, la mayoría tan solo ha escuchado las historias que les contaban sus madres o abuelas sobre este periodo, puesto que el *boom* cacaotero terminó hace casi cien años, aunque se dejó de subsistir del cacao tan solo cuando se empezó a sembrar banano en los años sesenta. Estas voces cuentan que en la época cacaotera había más espacio para la huerta puesto que la dinámica del monocultivo no era tan intensiva: la fruta del pan⁷ y los piñuelos, el algarrobo, el guachapelí, la guayaba de palo todavía existían, ahora están extintos en el barrio, y habían muchas más matas⁸ de mamey, cauje y almendras de lo que hay en la actualidad, puesto que a diferencia del cacao, los sembríos de banano han sido privilegiados por sobre los de otros árboles frutales.

⁷ Al momento que comencé mi trabajo de campo (febrero 2017) no había fruta del pan, no obstante, por marzo del 2018 una de las habitantes del barrio había llevado una mata desde Guayaquil para sembrarla, me dijo que tarda en crecer unos tres años y luego produce frutos.

⁸ En la zona, a los árboles de cualquier clase se les dice «matas».

1.2 El boom bananero y la producción de banano en el barrio Lira de Oro.

El banano es una planta que ha tenido éxito internacionalmente, principalmente, por dos elementos propios de su biología. Es partenocarpia, es decir que produce frutos sin fertilización de los óvulos, por lo tanto sin semilla (Robinson & Galán, 2012, pág. 2), y porque su inflorescencia, es decir la producción de su fruta, puede ocurrir en cualquier momento del año, se desconoce cuál es el estímulo que produce la floración en la planta, pero se sabe que en los subtropicos este evento ocurre todos los meses del año, por lo tanto se debe esperar apenas entre setenta y cinco y cien días entre cada cosecha de la misma planta (Departamento Técnico de TOA, 2003, pág. 8). Esto permite que, con una consciente planificación de parte del cultivador, se pueda cosechar y exportar banano todas las semanas del año (Ver Fotografía 4).



Fotografía 4. Calendario de cosecha de la Finca La Aurora propuesto por Chiquita Banana, expuesto en la empacadora, año 2017
Fotografía: María Elissa Torres.

El banano que más se exporta en el mundo es el de variedad *Cavendish*, la misma que se siembra y cosecha en el barrio Lira de Oro. Esto es porque esta variedad es inmune al «mal de Panamá» que causó estragos en los años cincuenta en las plantaciones de casi todo el mundo. La United Fruit Company fue la encargada de traer banano de tipo *Cavendish* al Ecuador donde se popularizó rápidamente su siembra (Robinson & Galán, 2012, págs. 25-26). Sembrar este tipo de banano también generó un cambio en la cosecha y exportación de esta fruta, por lo tanto, un cambio en el trabajo en las plantaciones. La fruta del banano *Cavendish* es más delicada que la de otras especies de banano, por lo que su exportación no puede darse en racimo entero, como se hacía al comienzo de la comercialización intercontinental de la misma, sino que tiene que ser cuidadosamente empaquetada. Cada mano de banano debe ser cortada del racimo y puesta en cajas de manera tal que la fruta llegue intacta a su país de destino. Llega congelado y verde a Europa, Rusia y Estados Unidos; en la actualidad se utiliza una «cámara de maduración» para madurar el banano en unas cuantas horas, para que esté listo para su consumo una vez que arriba al puerto de destino.

En el Ecuador la historia de la exportación agrícola de frutas ha estado siempre ligada a la hoy extinta United Fruit Company. En 1935⁹ la United Fruit Company compró la hacienda cacaotera Tenguel¹⁰ y comenzó a sembrar banano, trece años después consideró que el país y su ecosistema costeño era apto para la mega producción de esta fruta y llegó a un acuerdo con el entonces presidente Galo Plaza Lasso, para volver al Ecuador un país bananero (Larrea C. , 2006, pág. 63), situación que se mantiene hasta el día de hoy y que representó para el país el segundo momento de mayor bonanza y estabilidad económica de su historia republicana¹¹. A su vez, la producción bananera se dio en un contexto inusual para el país, puesto que desde 1948 tuvo doce años de inusual estabilidad política en la que hubo tan solo tres presidentes de la República y una Carta Constitucional.

Los historiadores y analistas sociales han establecido el inicio del boom bananero junto con el inicio de la presidencia de Galo Plaza Lasso, en 1948, y su final

⁹ En el artículo “Tenguel, antiguo enclave y tierra de futuro” publicado por el diario *El Telégrafo*, el 2 de febrero de 2014, se indica que Tenguel fue comprada en 1933 por la United Fruit Company. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/guayaquil/1/tenguel-antiguo-enclave-y-tierra-de-futuro>.

¹⁰ Ubicada al sur de la provincia del Guayas, fue la hacienda más grande y próspera de la época cacaotera del país, llegando a tener 3 millones de árboles de cacao en su época de bonanza.

¹¹ Siendo el primer momento el *boom* cacaotero que aconteció entre los años 1860 y 1920 (Larrea, 1987, p.12)

en 1972, cuando comienza el boom petrolero (Larrea, 1987, pág. 12). En el barrio Lira de Oro, la producción de banano empieza en los años 60¹² y es recordada por algunos de los pobladores de la zona:

Después mi abuelo hizo plata, se compró una furgoneta, un camión, botó toda la huerta y sembró banano (...) eso haya sido por el 60, teníamos 10 años. (Espinoza, 2017)

La siembra de banano en esta parroquia produjo cambios sociales y económicos importantes; los sucesivos gobiernos ecuatorianos, comprometidos como estaban con la exportación de banano, empezaron a construir carreteras que conectaran el interior de la Costa del Ecuador con los puertos, es así que se abrieron vías que conectaban a La Peaña con ciudades, anteriormente sólo se podía salir de la parroquia por medio del río Jubones hasta Tenguel o del ferrocarril hasta Puerto Bolívar o hasta Pasaje. Las fincas que no habían perdido todo su ganado en el conflicto bélico con el Perú abandonaron este negocio y se dedicaron íntegramente al banano; primero exclusivamente al cultivo de banano «seda»¹³, el cual se exportó inicialmente en racimos enteros. Posteriormente llegó el banano «filipino» y el *Cavendish*, como ya lo hemos mencionado, que son los que se exportan en la actualidad.

El banano representa, actualmente, el segundo producto no petrolero que genera más dinero por exportaciones al país, fue el primero hasta el año 2017, cuando el camarón lo sobrepasó por tres millones de dólares (El Universo, 2018). Hasta octubre de 2018 la exportación bananera del país representó un ingreso de 2.521 millones de dólares (Martínez Ó. , 2019), lo que implica según datos de la Asociación de Exportadores de Banano del Ecuador (AEBE), 296.185.516 millones de cajas; no obstante, según la misma AEBE, en el 2018 se exportaron 350.562.167 cajas de banano, por lo que el dinero percibido fue mayor (AEBE, 2019). No se han encontrado datos sobre la totalidad de dinero producto de las exportaciones bananeras de 2018. Según los datos más actualizados del Ministerio de Comercio Exterior, de diciembre 2017, el banano representa el 2% del PIB general del país y el 35% del PIB agrícola (Ministerio de Comercio Exterior, 2017).

¹² Esto coincide con el postulado de Larrea quien manifiesta en *Hacia una historia ecológica del Ecuador*, que la expansión del cultivo de banano se dio en Ecuador desde 1948 hasta 1964 (2006, p.64).

¹³ Especie de banano. El tamaño tanto de la mata como de la fruta es pequeño.

Uno de mis interlocutores clave en el barrio, Agustín Arica, produce trece hectáreas y media de terreno exclusivamente de banano *Cavendish* «orgánico», es decir que no utiliza abonos químicos, Agustín emplea a casi todo el barrio en su plantación. Al momento de hacer esta investigación cada caja de banano orgánico se vende en ocho dólares a la empresa comercializadora, precio que se mantuvo durante los dos años de trabajo de campo; por ser banano orgánico, el precio se mantiene todo el año, lo cual no es usual en los productos agrícolas; esto motiva a la siembra de esta fruta por la seguridad económica que implica. Aunque cada año se define el precio de la caja de banano, éste no fluctúa mucho, es decir no baja más de un dólar y lo más usual es que se mantenga o que se incremente (Arica, 2017). Don Agucho¹⁴ comenta que el valor de venta de la caja de «banano no orgánico» puede llegar a doce dólares, pero en épocas de abundancia puede bajar hasta tres dólares, lo que es una gran pérdida; para que exista ganancia, el valor de venta de cada caja debe ser de mínimo siete dólares.

Las cajas se almacenan en *palets* (Ver Fotografía 5) directamente dentro del camión que las trasladará hasta Puerto Bolívar, desde donde se exporta el 26% de banano ecuatoriano (AEBE, 2019), cada *palet* lleva cuarenta y ocho cajas y cada caja debe pesar cuarenta y cinco libras. En cada plantación se debe cumplir un «cupo», es decir el número de cajas por día o por semana solicitado por la empresa comercializadora que en este caso es «Tierra Fértil¹⁵», cada dos o tres meses ingenieros agrónomos de esta comercializadora visitan la plantación para ver que se cumplan los estándares exigidos internacionalmente para «bananas orgánicas». Tierra Fértil funge de intermediara entre Don Agucho y la exportadora «Chiquita Banana» (Ver Fotografía 6). La multinacional Chiquita Banana es una de las mayores comercializadores de banano en el mundo, y ha estado presente en el Ecuador desde finales del siglo XIX, cuando se llamaba, United Fruit Company, que por motivos políticos, económicos y de marketing cambió su nombre a Chiquita Banana en 1990 (Werner & Weiss, 2003, pág. 144).

¹⁴ Como se le llama en el barrio a Agustín Arica.

¹⁵ Tierra Fértil es una empresa comercializadora de banano orgánico desde Ecuador hacia la Unión Europea y Estados Unidos. Contrala el cultivo de banano para asegurarse que sea orgánico según sus estándares, asegura trabajar únicamente con pequeños y medianos productores.



Fotografía 5. El Ojón (sobrenombre) ensamblando las cajas en los palets dentro del camión.
Fotografía: María Elissa Torres



Fotografía 6. Las cajas de Chiquita Banana se entregan impresas y se ensamblan en la empacadora
Fotografía: María Elissa Torres

El cupo varía dependiendo del mes o de la semana, es decir que la empresa puede solicitar más o menos cajas; sin embargo, cuando se trata de banano orgánico, nunca es muy significativa la variación. Usualmente el cupo en la plantación de Don Agucho es de 500 a 600 cajas por semana, es decir 250 o 300 cajas cada día, puesto que solo se trabaja dos días a la semana; en las épocas de mayor demanda, la empresa suele pedir hasta 800 cajas por semana, pero esta demanda no suele suceder todos los

años, además que al ser pequeño productor Don Agucho no tiene cultivo suficiente para cubrir más demanda que la de 600 cajas a la semana.

Don Agucho es un ejemplo claro de lo que Luciano Martínez ya exponía en el 2004 cuando afirmaba que:

Los datos muestran que en el país existe un 28.4 % de pequeños bananeros, mientras que los medianos representan la mayoría de los productores de esta fruta (59.3%), en el otro extremo, los bananeros grandes, con plantaciones por sobre las 100 has, representan solo el 12.2.%, pero en cambio concentran el 51% de la superficie de banano. Aquí también se constata una tendencia hacia la concentración de la tierra en las explotaciones grandes de banano, seguramente a expensas de pequeños y medianos productores. (Martínez L. , 2004, pág. 132)

Don Agucho es un pequeño bananero que no es propietario de toda la tierra que cultiva, únicamente de 4 hectáreas; además de éstas, él alquila trece hectáreas y media de terreno dentro de la «Finca la Aurora», propiedad de varias hectáreas que es alquilada a diferentes personas para que la trabajen; esta finca, que es de propiedad de una sola persona, se encuentra dividida en cuatro parcelas, cada una alquilada a un productor, de los cuáles sólo Don Agucho vive en el barrio. Desconozco si el dueño del terreno gana dinero por la producción de banano o únicamente por el alquiler de la tierra; dicho alquiler se renueva cada dos o tres años. También desconozco quién es el dueño de la tierra; por ser frecuentes los problemas y demandas por la pertenencia de la tierra en el barrio los pobladores prefieren eludir este tema en todas las conversaciones.

Don Agucho alquila este pedazo de terreno desde hace quince años porque no tiene suficiente terreno propio¹⁶ para el cultivo y tampoco suficiente capital para adquirir tierras. Él es un intermediario entre las grandes empresas multinacionales y la mano de obra que precariamente contrata dentro del barrio. Don Agucho no tiene un contrato con las multinacionales, ni tampoco con la persona a la que arrienda la tierra. Difícilmente podríamos decir que quién alquila la tierra y paga unos sueldos bajos a

¹⁶ Como los demás habitantes del barrio, Don Agucho posee un terreno por herencia que no sobrepasa las 4 hectáreas.

sus trabajadores es el explotador de los mismos, puesto que es claro que él también vive en una situación precaria sin prestaciones sociales de ninguna clase. Este es el tipo de relación laboral al que Luciano Martínez se refiere en su análisis del banano:

La flexibilidad del trabajo en las plantaciones bananeras puede ser calificada como "flexibilidad cuantitativa", que se expresa en la falta de seguridad en el empleo, en los salarios bajos o formas de pago a destajo o por tarea, en la rotación de la mano de obra y en la falta de un vínculo visible con el dueño del capital (Martínez L. , 2004, pág. 134)

La falta de vínculo con la empresa exportadora y aún con la comercializadora es evidente. Cuando los representantes de Tierra Fértil llegan al barrio, únicamente saludan con Don Agucho y con él recorren la empacadora, apenas se asoman a la plantación y sus visitas no son más allá de una hora. Con Chiquita Banana no se puede esperar que exista ningún otro vínculo más allá de los sellos que van en cada banano y en las cajas en las que se empaca el producto. Sin el dueño del capital con el que quejarse por la precariedad laboral, en el barrio no hay necesidad de sindicalizarse u organizarse, ni ninguna otra actividad que podría mejorar la situación económica y social; por el contrario, se agradece que, aunque se gane poco y se trabaje mucho, haya trabajo.

Si bien el monocultivo de banano es omnipresente, visual y simbólicamente en el barrio, cabe recalcar que existe una gran diversidad botánica y que los conocimientos sobre el cultivo y propiedades de varias plantas se escuchan frecuentemente. Muestra de esto es la plantación de Don John¹⁷, medio hermano de Don Agucho patrilínealmente, plantación a la que asistí para observar el trabajo de recolección de racimos de banano. Allí los jornaleros me mostraron el arasá, una fruta que parece durazno, no se la puede comer directamente porque es muy ácida, se la come solo con leche o con agua; también había dos tipos de ají, normal y gallinazo, y limoneros (árboles del limón) que perfumaban penetrantemente el ambiente, lo cual es bueno, me indicaron, puesto que donde hay este perfume ácido los insectos no pican. Yo reconocía algunas plantas a la vista, pero a otras jamás las hubiera notado a no ser porque me las mostraban; en esta plantación había: yuca, naranjas, cacao, mamey y

¹⁷ Como se le conoce en el barrio a John Arica

florasapo (una planta que sirve para hacer infusión y se la toma cuando hay problemas de circulación en los pies). No se deja crecer mucho estas matas porque impedirían a las avionetas fumigar el banano; pero no se las tumba, sino que se las mantiene bajas (se las poda cuando hay luna nueva).

En mis recorridos por las diferentes huertas y plantaciones del barrio noté que existen conocimientos contradictorios sobre la naturaleza de algunas plantas, por ejemplo, un día un jornalero me ofreció un mamey afirmando que este árbol da fruta después de 20 años de sembrado, meses después otro jornalero negó esta información diciendo que el mamey da fruta al año y medio pero que aun así la consideran una «mata demorona» porque tarda en cargar. Aún frente a la evidente contradicción, nadie parece molestarse cuando se enfrentan estos conocimientos, cada cual habla desde la particularidad de sus matas y sus frutas, siendo reconocidos los sabores de las matas; por ejemplo, la mata de zapote de Freddi Arias (otro de mis interlocutores clave que también es jornalero de banano), es la más vieja y a su vez la más codiciada, y aunque hay más matas de zapote en el barrio, se suelen preferir las de Freddi porque son frutas más carnosas y dulces.

Además de las plantas mencionadas, es frecuente encontrar en las plantaciones y huertas del barrio: ciruela, cereza, mango, naranja, guayaba, badea, níspero, grosella, grosella china, aguacate, marañón, pomelo, lima, camote, pomarosa, café y papaya. Esto en cuanto a árboles frutales. En cuanto a plantas medicinales, además de la florasapo, hay la hoja de María, que sirve para envolver otras plantas medicinales preservando y hasta potenciando sus propiedades; y la planta de la insulina, esta planta en particular sirve para tratar la diabetes, algunos habitantes del barrio en lugar de inyectarse insulina beben dos veces al día infusiones hechas de las hojas de esta planta y afirman que así tienen controlada la enfermedad.

Dicha variedad botánica permite que en todo momento del año se pueda consumir distintas frutas y de manera gratuita, porque todos en el barrio comparten, de no compartir la fruta, ésta se pudriría pues los árboles tienen tanta producción que es imposible para una familia consumir todo lo que su árbol produce. Las familias no comercializan la fruta de sus árboles, comercializan exclusivamente banano en grandes cantidades y cacao en mínimas cantidades, en situaciones particulares y esporádicas. El compartir la fruta también es parte de un acto de reciprocidad, puesto que si una

familia tiene mameyes y los regala a sus vecinos o deja que los cojan hasta sin pedir permiso, esta familia tiene los mismos privilegios con árboles que no sean de su propiedad, esto hace que cada familia del barrio consuma una sustanciosa variedad de frutas a lo largo del año aunque no las cultive en su huerta.

Estas frutas podrían ser comercializadas en el mercado de Pasaje que es el más cercano, pero se necesita permiso municipal para tener un puesto en dicho mercado y las personas que ya tienen puesto no están interesadas en nuevos proveedores (Arias R. , 2017), por lo que los pobladores del barrio Lira de Oro se limitan a trabajar en las plantaciones o a comercializar banano y cacao:

...los trabajadores con mayor permanencia en las plantaciones bananeras y que podrían ser catalogados como permanentes, tienen las características de ser campesinos minifundistas de vecindad de las plantaciones. En efecto, están asentados en el área, pero no pueden subsistir con su menguada producción (cacao, plátano y yuca) que es de autoconsumo, por lo mismo tienen que trabajar como asalariados en las plantaciones. Como lo señala un asalariado: "la finca de 5 has, no da para vivir, pero lo que gano en la bananera tampoco alcanza, de ahí que aprovecho el verde (plátano) para remendar": Una estrategia que combina trabajo asalariado y agricultura de subsistencia. (Martínez L. , 2004, pág. 141)

Nuevamente la situación que revela Martínez en su investigación se repite en el presente trabajo de campo, donde se combina trabajo asalariado y agricultura de subsistencia. Los trabajadores fijos son habitantes cercanos a la plantación donde laboran, tienen terrenos, pero ninguno lo suficientemente grande como para mantenerse ni a ellos mismos ni a sus familias, evidenciando que no es únicamente el poseer terreno lo que permite una vida holgada sino también un gran capital económico que permita la inversión en las plantaciones, puesto que si bien el banano es el segundo producto no petrolero más exportado del país, el margen de ganancia que deja es sustancioso únicamente para las empresas que lo comercializan por toneladas, más no para los productores cuyo trabajo no sería rentable si renunciaran a la flexibilidad laboral.

Ya decía Pablo Rieznik que es a través del vínculo de la persona con la naturaleza que “el hombre se hace hombre y se muestra hombre, se manifiesta él mismo como producto y creación histórica” (Rieznik, 2001, pág. 11), es así que los habitantes del barrio se manifiestan como creación histórica alrededor del trabajo del banano, y es alrededor del trabajo agrícola que se ha generado el concepto de etnia montubia, siendo el trabajo el hacedor de historia, de esta etnia y de estas personas.

1.3 El trabajo en la plantación de banano

Una plantación se entiende en el barrio como el terreno que está siendo utilizado para el cultivo de banano. En general, en Ecuador, las plantaciones tienen nombres que usualmente son similares al nombre de la hacienda, de la finca o del sector. La plantación donde trabajan los habitantes del barrio Lira de Oro se llama «Finca La Aurora», nombre puesto por el propietario del terreno; las cajas de banano que son empacadas aquí llevan el sello de Finca La Aurora para mostrar su procedencia.

El trabajo dentro de la plantación es exclusivamente masculino. Las mujeres no trabajan dentro de la plantación, según los jornaleros, porque se requiere un esfuerzo físico grande para cargar y cortar banano; además, los trabajos que no requieren fuerza física se realizan en solitario, lo que podría resultar peligroso para una mujer puesto que en las plantaciones trabajan varias cuadrillas y no necesariamente se conocen entre todos, y, en las plantaciones también se pueden esconder ladrones o violadores. Pero primordialmente el trabajo femenino está excluido de la plantación por costumbre; es recién desde hace dos décadas que las mujeres se han integrado al mundo laboral (fuera del hogar) en este barrio (Espinoza, Sobre la vida en el campo, 2018) por lo que se podría esperar el ingreso de la mujer a las plantaciones cuando hayan cambiado prejuicios y estereotipos sobre la mujer en el entorno laboral.

A los trabajadores de la plantación se los conoce como «jornaleros» o como «cuadrilla»; en esta plantación en específico empiezan su trabajo a las cinco de la mañana¹⁸, cuando, todavía en la oscuridad, ayudados de una linterna, cortan las primeras decenas de racimos del día. A los hombres que cargan el banano desde el

¹⁸ En otras plantaciones más lejanas los jornaleros tienen que presentarse a las tres o cuatro de la mañana en un específico punto de encuentro para su traslado a plantaciones en diferentes lugares de la provincia de El Oro.

momento que es cortado hasta la «garrucha» se los conoce como «arrumadores» y trabajan con unos colchones del tamaño de un racimo envuelto en plástico grueso para que el racimo no se golpee, a esta suerte de pequeño colchón se lo conoce como «cuna» y es propiedad de quien posee la tierra o la alquila, en este caso Don Agucho (Ver Fotografía 7).



Fotografía 7. Freddy Arias trabajando de arrumador
Fotografía: María Elissa Torres

Quien corta el racimo de la mata para que el arrumador lo cargue es denominado «podador»; este tiene un «podón», es decir un palo de unos dos metros de largo con una cuchilla en forma de espátula en la punta que permite cortar el racimo del tallo en dos o tres punzadas (Ver Fotografía 8); este corte se tiene que hacer de una manera específica para ayudar a que la mata se pudra rápidamente y pueda crecer la siguiente. Una vez que cortan el racimo, también cortan el tallo y lo viran (Ver Fotografía 9). El podador también puede ir cortando hojas que impiden el paso de la luz solar, o marcando en el tallo matas que estarán listas para cortar la próxima semana.

Los arrumadores y podadores a veces alternan su trabajo, pero no es común que lo alternen el mismo día, lo usual es que quien podó la semana pasada arrume dentro de dos o tres semanas. No obstante, el podador siempre será un adulto de entre treinta y cincuenta años, mientras los hombres más jóvenes o más viejos se dedican siempre a arrumar. Los trabajadores de ambas labores perciben el mismo jornal: al

momento de comenzar mi investigación en febrero de 2017, ganaban veinte dólares diarios; desde marzo del 2018, el sueldo de todos los jornaleros, sin importar su labor, subió cinco dólares, por lo tanto, en la actualidad arrumadores y podadores ganan veinte y cinco dólares por jornada de trabajo.



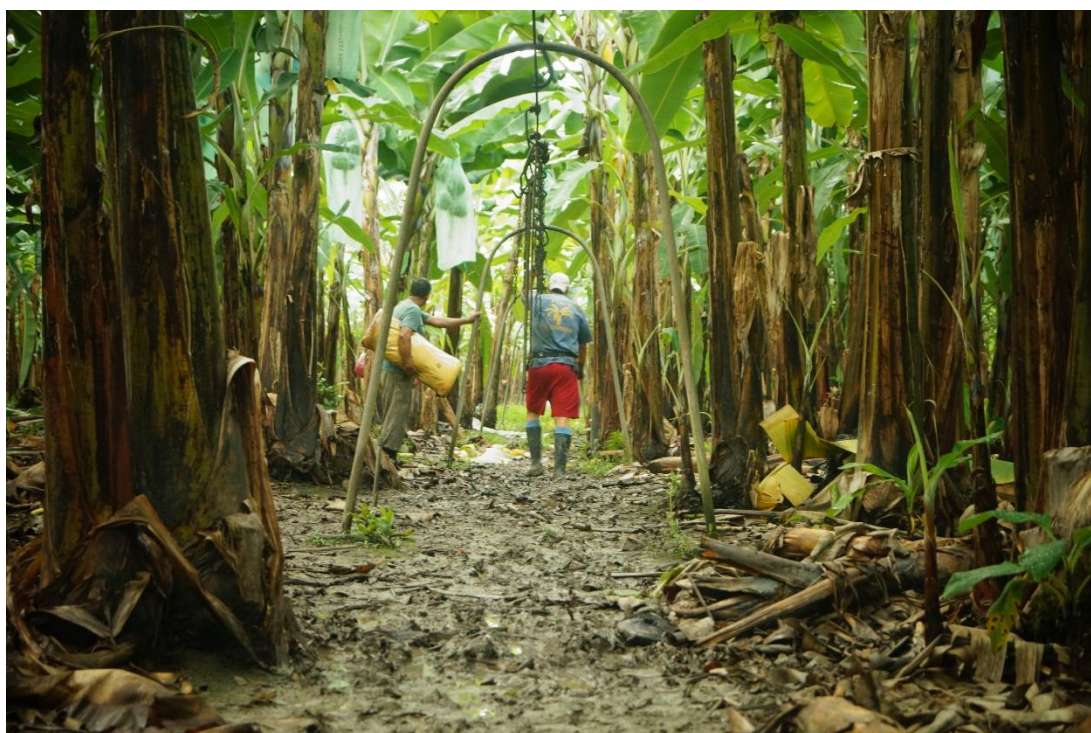
Fotografía 8. Mali, hermano de Don Agucho, podador con el podón en la mano; al fondo un arrumador.
Fotografía: María Elissa Torres



Fotografía 9. El momento en el que se corta el racimo de banano
Fotografía: María Elissa Torres

Dentro de cada cuadrilla hay un jornalero cuyo único trabajo es ayudar a colgar los racimos y luego sacarlos hasta la empacadora, se lo conoce como «garruchero» y gana cinco dólares más que los arrumadores y podadores por su labor. Esto no es porque su trabajo sea más esforzado o difícil que el de los demás, sino que trabajar en la garrucha representa una suerte de distinción o ascenso. El garruchero suele ser uno de los medio-hermanos de Don Agucho, conocido como «Pipa» (Ver Fotografía 10).

La «garrucha» es un riel aéreo sostenido por arcos de metal a aproximadamente un metro setenta centímetros del piso, en la cual se puede colgar los racimos de banano y otros insumos de trabajo, según la necesidad. La garrucha atraviesa la plantación en diferentes direcciones llegando hasta la empacadora, esto facilita el transporte de los racimos desde adentro de la plantación hasta la empacadora (Ver Fotografía 11). Antes de la construcción de la garrucha, cada jornalero tenía que sacar a pie los racimos; este sistema facilita y agiliza considerablemente el trabajo; al riel de la garrucha se lo conoce como «línea».



Fotografía 10. El medio hermano de Don Agucho (Pipa), esperando que vengan arrumadores con su racimo para colgarlo en la garrucha

Fotografía: María Elissa Torres



Fotografía 11. Garruchero colgando un racimo desde la cuna del arrumador
Fotografía: María Elissa Torres

La garrucha se bifurca en diferentes direcciones en muchos puntos de la plantación para llegar a diferentes lugares. Sin embargo, casi siempre se tiene que caminar varios metros desde el punto en que se corta el banano hasta la garrucha; en algunos sectores de esta plantación inclusive hay que cruzar puentes, puesto que hay zanjas de diferentes tamaños para que no se inunden las plantaciones o para que no desaparezca toda el agua en las sequías. El riego en la plantación, en verano, se hace a través de aspersores, cuya agua se bombea de estas zanjas. Una de las zanjas es particularmente grande, no se seca nunca y hay peces cuando está particularmente crecida (Ver Fotografía 12). Los ancianos del barrio cuentan que hace treinta años era común pescar en las zanjas, en la actualidad esta práctica ya no existe.



Fotografía 12. Sobre la zanja más grande de la plantación existe un puente construido por los mismos jornaleros.
Fotografía: María Elissa Torres

La garrucha también es un punto de encuentro donde los arrumadores se reúnen a descansar y a tomar agua una vez que han acabado de cortar racimos en determinada zona, aquí se suele bromear e intercambiar información relevante sobre su labor, familias, pueblo, eventos entre otras cosas.

El garruchero sale de la plantación hacia la empacadora cuando en la garrucha se han colgado veinte racimos, los deja colgados en la empacadora y vuelve a entrar a la plantación rápidamente. En este trayecto el garruchero no puede demorarse más de quince minutos, su trabajo es ágil y rápido (Ver Fotografía 13). Los arrumadores no salen con el garruchero, sino que lo esperan hasta que vuelva a la nueva zona en el que se cortará. Al ser los trabajadores de la plantación «fijos», conocen de tal manera el monocultivo que no hablan de los sectores en los que cortarán ni hacia donde se dirigen, simplemente todos caminan en la misma dirección conociendo ya las rutas y no perdiéndose dentro de la misma, como ocurre con frecuencia a quienes se adentran en la plantación sin conocerla.



Fotografía 13. Garruchero llegando a la plantación con los racimos de banano
Fotografía: María Elissa Torres

A las nueve de la mañana se ofrece un refrigerio, cortesía de Don Agucho, siempre es un sánduche de queso con mortadela y jugo con hielos, preparado por la madre de Don Agucho. Cada jornalero puede comer hasta dos sánduches y repetir el jugo las veces que se quiera; los vasos que se usa son reutilizables, de tal manera que no se contamina el suelo de la plantación (Ver Fotografías 14 y 15).



Fotografía 14. “El Reliquia” se sirve jugo con un cucharón del balde, en el saquillo se encuentran los sánduches
Fotografía: María Elissa Torres.



Fotografía 15. Jornaleros tomando el refrigerio y conversando. El joven de la moto no es jornalero, es habitante del barrio y fue a visitar a sus vecinos para conversar, actividad frecuente en el barrio
Fotografía: María Elissa Torres.

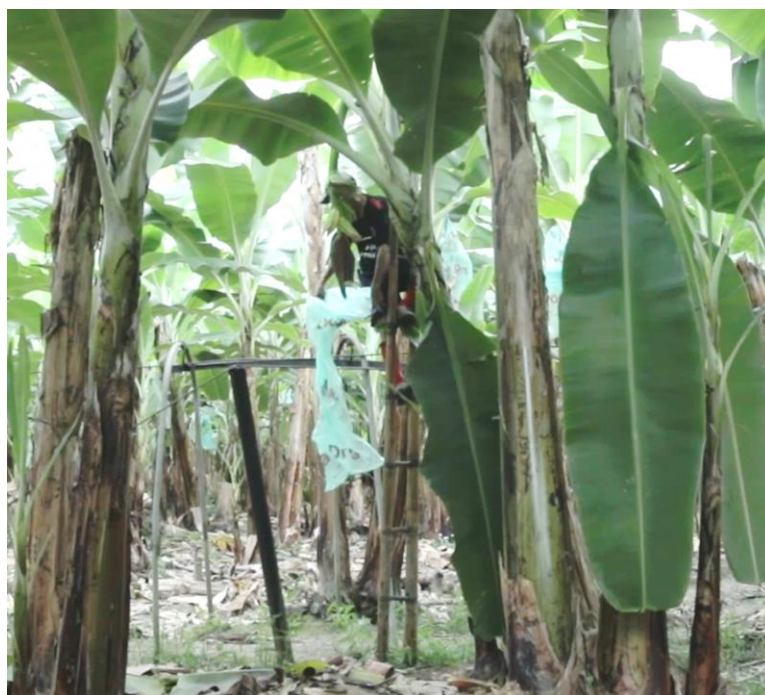
Los arrumadores, podadores y garruchero se turnan para salir de la plantación hasta la empacadora para tomar su refrigerio, este es su primer receso, el segundo se hace a las doce del día, hora del almuerzo, y salen todos los trabajadores juntos de la plantación y de la empacadora a almorzar. La mayoría comen en la casa de la madre de Don Agucho, que es la más cercana a la plantación; otros, de vez en cuando, van a sus casas. El almuerzo no es pagado por Don Agucho y cuesta dos dólares en la casa de su madre (Ver Fotografía 16).



Fotografía 16. Jornaleros almorzando en el patio de la casa de la madre de Don Agucho
Fotografía: María Elissa Torres.

Después de almorzar y descansar unos quince minutos vuelven al trabajo, aunque no entran todos los arrumadores de nuevo a la plantación, pues la mitad se queda en la empacadora ayudando a lavar y cortar los racimos en manos, para empacarlos, generalmente no vuelven a entrar los de mayor edad. El resto de arrumadores regresa a la plantación hasta completar el cupo del día. En la cuadrilla de Don Agucho siempre hay un garruchero, dos podadores y de diez a catorce arrumadores, casi todos habitantes del barrio Lira de Oro y todos moradores de la parroquia La Peaña.

Además de los trabajos mencionados, hay otros que se hacen cada quince días, o, cuando sea necesario. Don Agucho contrata a gente que vive en el mismo barrio pero que está especializada en eso, por ejemplo, los «enfundadores», que ganan treinta y cinco dólares por jornada y se encargan de poner la funda en el racimo cuando éste apenas está naciendo para que no sea comido ni por pájaros ni por insectos. Posteriormente, el enfundador coloca plásticos entre las manos del racimo para que crezcan estéticamente, tal y como lo pide la empresa exportadora. El enfundador de esta plantación es siempre el mismo “Don Arturo” y es conocido y respetado también en otras plantaciones donde se le llama a hacer este trabajo todas las semanas. Don Arturo afirma tener trabajo siempre y disfrutarlo puesto que no es un trabajo tan cansado como el de arrumador o podador, ni tan estático y repetitivo como el de garruchero (Ver Fotografía 17).



Fotografía 17. Don Arturo enfundando una flor de banano.
Fotografía: María Elissa Torres

También existen los «limpiadores», que se encargan de mantener sin hojas los caminos por donde pasan los arrumadores y garrucheros puesto que las hojas de banano, cuando están húmedas (que en la plantación es todos los días), son resbalosas y hacen peligroso el trabajo a los arrumadores que caminan velozmente. De igual manera, los limpiadores deben retirar los tallos de banano que estén podridos y llevarlos donde no estorben, junto con cualquier otro resto orgánico que se esté pudriendo (bananos no cosechados, hojas, otras frutas y plantas, cadáveres de sapos, tortugas, pájaros) (Ver Fotografías 18 y 19). También cortan las grandes hojas de las matas que obstaculizan la mirada de los podadores y enfundadores.

Finalmente, están los «fumigadores» que suelen ser también quienes ponen el abono en las plantas; estos dos trabajos son los más esporádicos y no siempre los realiza la misma persona, así como su sueldo varía según cuántas horas de trabajo se necesiten, en el supuesto que trabajen un día entero, como los arrumadores, ganaran lo mismo que ellos, caso contrario su sueldo puede ser hasta de quince dólares por media jornada.



Fotografía 18. Don Diego, padre de la esposa de Don Agucho, llegando a la plantación para limpiarla
Fotografía: María Elissa Torres



Fotografía 19. Don Diego cortando grandes hojas de banano
Fotografía: María Elissa Torres

El trabajo en la plantación, en mis primeras salidas de campo, parecía serio y de transcurrir lento. Con el tiempo, cuando los jornaleros ya se acostumbraron a mi presencia y a mis preguntas, empezaron a tener una actitud que la entendí como la natural y cotidiana, en la cual están todo el tiempo gastándose bromas entre ellos y hablando de su día a día. El tema que monopoliza su tiempo es el banano, su precio, su comercio, el trabajo en otras plantaciones. Pero también se comenta mucho sobre sus familias y sobre fútbol (la mayoría es fanática del Barcelona pero también hay hinchada del Emelec lo cual genera frecuentemente situaciones jocosas); la política es un tema recurrente de igual manera, pero solamente cuando estalla algún escándalo de corrupción, lo cual fue muy común a lo largo de mi trabajo de campo, ya sea localmente (provincia de El Oro, Pasaje y Machala), nacional o inclusive internacionalmente (trama de corrupción de Odebrecht).

Todos los trabajadores de esta cuadrilla son «fijos¹⁹» o, como diría Luciano Martínez, «trabajadores temporales permanentes»:

...se trata de trabajadores que tienen una relación permanente (continua) con la plantación, pero que dada su forma de contratación (diaria) no permite que

¹⁹ Jerga del barrio para designar su tipo de relación laboral con la plantación.

puedan ser reconocidos como trabajadores permanentes, con lo cual quedan excluidos de las ventajas legales que podrían tener si alcanzaran el estatus de permanente (Martínez L. , 2004, pág. 131).

Es decir, no tienen ninguna clase de contrato ni de seguridad social, no obstante, la mayoría lleva trabajando en la plantación varios años y planea hacerlo muchos años más. El dinero percibido no es de ninguna manera suficiente para ahorrar, pero alcanza para subsistir a quienes no tienen cargas familiares, que es el caso de algunas personas adultas mayores dentro de la cuadrilla. Quiénes sí tienen familias, trabajan no solamente en esta plantación, sino en otras durante el resto de días de la semana, además de tener sus pequeños emprendimientos o dedicarse a otro tipo de labores precarias, igualmente sin contrato ni prestaciones sociales, ya sea en el comercio o en el transporte.

1.4 El trabajo en la empacadora

La mencionada «empacadora» es el lugar donde se lava, corta, sella y empaca el banano en cajas para acomodarlo en *palets* dentro de un camión, quedando así listo para su envío al puerto exportador. Una empacadora no es una finca ni una plantación, las empacadoras se ubican en lugares estratégicos para que un camión pueda entrar y llevarse el banano ya empaquetado, es parte importante e indisociable de la producción de banano, puesto que la cosecha de racimos no es suficiente para la exportación. Al momento de empacar el banano se debe cumplir varias normas y procedimientos establecidos por las compañías distribuidoras y por las aduanas de diferentes países.

El trabajo en una empacadora es conocido en el barrio como «embarque», puesto que las cajas de banano van a Puerto Bolívar para ser embarcadas en un transatlántico y llevadas a Estados Unidos o Europa (Ver Fotografía 20). Es común escuchar en el barrio expresiones como “ayer ya no hubo embarque”, “¿Don Agucho sigue en el embarque?”, “Ronmel se fue a un embarque por Santa Rosa”; siendo la expresión «embarque» tanto un sustantivo (locación), como un verbo (la acción de cosechar y empacar banano o «embarcar»).



Fotografía 20. Vista general de la empacadora utilizada en la Finca La Aurora, podemos ver un par de ingenieros de «Tierra Fértil» haciendo inspección de calidad.
Fotografía: María Elissa Torres

En las plantaciones grandes y modernas la empacadora es también el lugar donde termina la línea de la «garrucha». Dentro del sentido de orientación de los habitantes del barrio, la garrucha comenzaría dentro de la plantación y terminaría en la empacadora, estar en la plantación es estar «adentro», estar en la empacadora es estar «afuera».

En la empacadora también hay «tinas». Las tinas también conocidas como «piscinas» son unas construcciones rectangulares de cemento de aproximadamente un metro veinte centímetros de alto, por cuatro metros de largo y dos de ancho, se las llena de agua y sirven para lavar el banano (Ver Fotografía 21).



Fotografía 21. Tina dentro de la empacadora, a la derecha se aprecia el final de la línea de la garrucha.
Fotografía: María Elissa Torres

En el barrio Lira de Oro hay al menos seis empacadoras con diferentes niveles de modernización y funcionalidad (Ver gráfico 2). En aquellas construidas al menos hace setenta años, las tinajas no tienen agua corriente por lo cual hay que llenarlas y vaciarlas manualmente; no tienen bandas transportadoras sino mesas de cemento que ya están corroídas por el tiempo. Estas empacadoras están, por lo general, en desuso y no fueron edificadas por los habitantes actuales del territorio, sino por sus padres o abuelos, como es el caso de la empacadora de Freddi.



Gráfico 2. Con un rectángulo celeste se indica la ubicación de algunas de las tinajas dentro del barrio²⁰.

Realizado por María Elissa Torres

²⁰ Las tinajas de la Finca La Aurora no se muestran aquí, puesto que el gráfico solo muestra la entrada a la Finca

Dentro de la Finca La Aurora hay dos empacadoras, una al frente de la otra, cada empacadora tiene dos tinajas y bandas transportadoras a base de rodillos para que sea más fácil mover las cajas de una estación a otra; también tiene un prensador manual para hacer cajas de cartón. Aquí trabajan diferentes cuadrillas (conjunto de jornaleros y empacadores) turnándose los días de la semana. Debido a que esta plantación tiene diversos arrendatarios, pueden trabajar hasta dos cuadrillas al mismo tiempo. La cuadrilla de Don Agucho siempre utiliza la misma empacadora.

Mi trabajo de campo en esta empacadora se dio cada vez que Don Agucho hacía embarque desde febrero de 2017. El alquiler del terreno incluye el derecho al uso de la empacadora ubicada a la entrada de la plantación, los días de embarque. Trabaja con veinte y una personas, casi todas han nacido en el barrio Lira de Oro y casi todas son familiares entre sí. Por ejemplo, en esta empacadora trabaja la única hija de Don Agucho, además del esposo de su hija, el hermano del esposo de su hija, y, la madre y el padre de la esposa de Don Agucho. Además, trabajan sus dos mediohermanos menores por el lado de su padre, así como su hermano mayor de padre y madre y el hijo de su hermano. El resto de trabajadores no están emparentados directamente por sangre, pero son todos sus vecinos y/o primos lejanos, por ejemplo, Freddi Arias que vive al frente de la casa de Don Agucho.

En la empacadora trabajan de manera permanente dieciocho hombres y tan solo tres mujeres. Ellas entran a partir de las siete de la mañana aproximadamente, que es cuando llega la primera carga de la garrucha con veinte racimos de banano. Ellas retiran las fundas y los plásticos de los racimos y lavan los racimos. También separan los plásticos que no se reutilizan de los que sí. Los plásticos que no se reutilizan son los que cubren al racimo completamente, los que se reutilizan son los que separan a las manos de guineo dentro del racimo para que crezcan estéticamente. (Ver Fotografía 22).



Fotografía 22. La hija de Don Agucho y la madre de la esposa de éste retirando los plásticos del banano que todavía cuelgan en la garrucha, antes de lavar los racimos.

Fotografía: María Elissa Torres

Hay una mujer que se dedica exclusivamente a pegar los sellitos de la marca «Chiquita Banana» en cada banano (Ver Fotografía 23). Cuando las mujeres no están haciendo ninguna de estas actividades, se dedican a separar los dedos²¹ de banano que son rechazo (bananos que no tienen la forma o el tamaño estándar para la exportación) de las manos²² que sí sirven para la exportación (Ver Fotografía 24).

El rechazo se apila en un sector y con él se puede alimentar a los cerdos, llevar a la casa para que madure, o, simplemente se pudre. A diferencia de los trabajos que realizan los hombres (arrumador, podador, garruchero), no existe un nombre específico para el trabajo que desempeñan las mujeres. A los hombres y mujeres que trabajan en la empacadora se les dice la cuadrilla o los empacadores.

²¹ Se dice dedo a un banano.

²² Una mano de banano es un conjunto de cinco bananos o más, se los corta así desde el racimo para que sea más fácil empacarlos.



Fotografía 23. Mujer pegando los sellos de «Chiquita Banana» antes de empacar el banano
Fotografía: María Elissa Torres



Fotografía 24. Mujer separando los dedos de banano que son rechazo
Fotografía: María Elissa Torres

Don Agucho no trabaja dentro de la plantación ni empacando banano. Él se dedica a hacer las cajas de cartón construidas manualmente con una prensa que las dobla; él mismo pone pegamento en los pliegues y posteriormente sella las cajas con

diferentes inscripciones: la fecha, la marca, el nombre de la finca, etc., cumpliendo con los requerimientos para la exportación (Ver Fotografías 25 y 26).

Don Agucho también mantiene limpio el piso y los alrededores, puesto que constantemente se ensucia de lodo, tierra y plásticos, y, cuando es necesario, activa los aspersores que riegan a la plantación. Antes de que existan los aspersores, (en la jerga del barrio se les conoce como «payasos» porque siempre están haciendo ruido), se debía regar a baldazos las matas de banano, con agua que se sacaba de las zanjas, para lo que se necesitaba de la mano de obra de mucha gente, trabajo que hoy ha desaparecido.



Fotografía 25: Don Agucho poniendo pegamento en las cajas
Fotografía: María Elissa Torres



Fotografía 26. Don Agucho prensando las cajas
Fotografía: María Elissa Torres

Los trabajadores hombres de la empacadora alternan entre sí todos los trabajos. Son varios y con diferentes niveles de complejidad, primero está separar las manos de banano del racimo cuando este está todavía colgado de la garrucha con la cuchareta (cuchilla con forma de cucharón). El corte que se hace con la cuchareta debe realizarse como se aprecia en las fotografías (Ver Fotografías 27, 28, 29 y 30); este tipo de corte hace que el banano se demore madurando, si el corte no se hace de esta manera, la caja entera es rechazada por la exportadora que revisa, supuestamente, mano por mano el producto a exportar.



Fotografía 27. Forma correcta de cortar una mano de banano
Fotografía: María Elissa Torres



Fotografía 28. A la izquierda una mano de banano mal cortada, a la derecha una bien cortada
Fotografía: María Elissa Torres.



Fotografía 29. Don John (hermano de Don Agucho) mostrándonos la cuchareta (izq.) y el curvo (der.)
Fotografía: María Elissa Torres



Fotografía 30. Don John cortando las manos de banano con la cuchareta cuando éstas aún cuelgan de la garrucha
Fotografía: María Elissa Torres

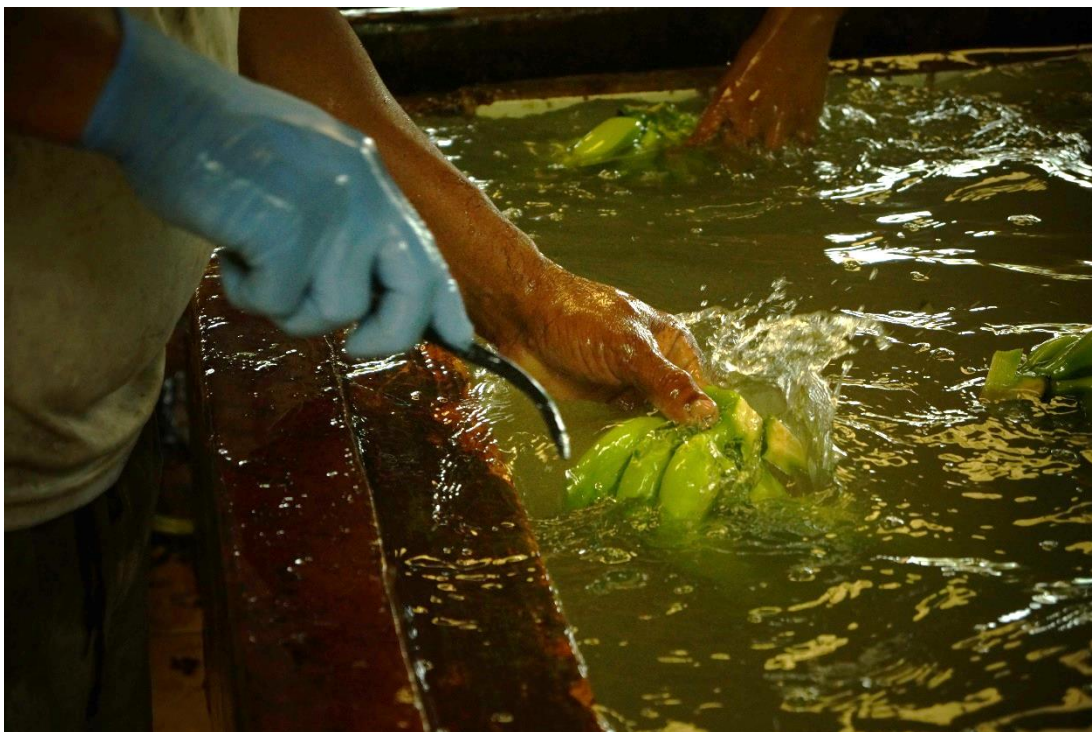
Al final del racimo se deja siempre sin cortar un dedo de banano llamado «testigo». Este testigo ayuda a que el tallo se pudra de tal manera que no apeste ni atraiga muchas alimañas (Ver Fotografía 31).



Fotografía 31. El banano que cuelga al final del tallo es el testigo
Fotografía: María Elissa Torres

Todos los tallos de los racimos vacíos con sus testigos se apilan en la entrada de la plantación y poco a poco se van transformando en abono; este abono no es utilizado en otros lugares de la plantación, solamente donde se produce.

Las manos de banano cortadas se colocan dentro de la primera piscina, donde se las corta, con el cuchillo denominado «curvo», en tamaños ideales para su empaque, cinco bananos por mano usualmente y donde se separa el rechazo (Ver Fotografía 32).



Fotografía 32. Jornalero cortando, con el curvo, las manos de banano en el número necesario para poder empacarlas.

Fotografía: María Elissa Torres

Luego se pasa las manos a la siguiente piscina donde se revisa que esté bien el corte, que estén bien todos los dedos, del grosor y del tamaño ideal y que queden completamente limpios. Seguidamente se pasan las manos a la banda de transporte, donde primeramente se pone un plástico en el corte que une los dedos, luego se les pone los sellos a cada uno de ellos (Ver Fotografías 33 y 34).



Fotografía 33. Jornalero y mujer trabajando en la banda transportadora
Fotografía: María Elissa Torres.



Fotografía 34. Cada mano de banano se envuelve en una tira de plástico con más datos sobre su procedencia y
orgnicidad
Fotografía: María Elissa Torres.

Al mismo tiempo hay quien pone un plástico en la caja donde se colocan los bananos ya sellados (Ver Fotografía 35). Luego, con una aspiradora, se cierra el plástico quitándole todo el aire y se cierra la caja; una persona se encarga de llevar la caja al camión que está en la entrada de la empacadora.



Fotografía 35. Jornalero poniendo las manos de banano en una caja, previamente le puso el plástico a la caja
Fotografía: María Elissa Torres.

En el camión hay una persona que entra a las siete de la mañana y está en el cajón del camión todo el día armando *palets* para transportar las cajas y apilándolas de tal manera que las cajas queden fijas al *palet* (Ver Fotografía 36). Este trabajo también representa una suerte de privilegio puesto que no se trabaja bajo el sol agobiante ni implica ensuciarse o estar en directo contacto con los químicos y agua de la plantación y de la empacadora, aunque sea banano orgánico siempre existe un nivel de contaminación y fumigación aérea. No obstante, si requiere un esfuerzo físico extenuante ya que este trabajador tiene que cargar cajas todo el día. Como el garruchero, quien trabaja en la caja del camión gana cinco dólares más que el resto.



Fotografía 36. Camión siendo cargado
Fotografía: María Elissa Torres

A las tres o cuatro de la tarde, usualmente, ya están libres todos los trabajadores y el cupo solicitado está empacado en el camión, listo para su transporte, solo se queda Don Agucho un momento más limpiando la empacadora con agua de las mismas piscinas y una escoba. Luego sale con el camión, él mismo lo maneja, y, en la carretera del barrio se baja del camión y paga a todos su sueldo diario o «jornal».

Las trece hectáreas y media de tierra que Don Agucho alquila en esta finca, le permiten empacar dos días a la semana, ha elegido los lunes y los martes. Durante el resto de la semana, los trabajadores de Don Agucho pueden tener trabajo en otros embarques, o, durante las tardes de los días que trabajan con Don Agucho, pueden trabajar en otra cosa, como vender helados, vender comida, jugos, o ser oficiales de

buses²³. Los jóvenes usualmente tienen más de dos trabajos, todos informales como el de las empacadoras, los adultos de más de sesenta años únicamente trabajan en la empacadora los días acordados puesto que usualmente ya no tienen que mantener a más familiares, tan solo a ellos mismos; si tuvieran cargas familiares afirman que buscarían otro trabajo para completar la semana.

Esta información de contextual sobre el barrio Lira de Oro permitirá comprender la cotidianidad de esta zona y su relación con el concepto de montubio, en tanto esta etnia tiene un importante vínculo con el trabajo agrícola. La contextualización sobre el trabajo en las bananeras y la precarización laboral en la que viven los trabajadores, y en la que vivieron sus padres, abuelos y bisabuelos antes de ellos (Arias F. , 2018) (Espinoza, 2017), nos da luces sobre lo relacionado que está no solamente la vida agrícola con la vida montubia, sino también lo relacionado que está la precarización laboral en las bananeras con esta etnia.

²³ Oficial de bus, o, como se conoce en el barrio, «chulio».

CAPÍTULO 2. ETNIA MONTUBIA EN EL BARRIO LIRA DE ORO

2.1. Relación del concepto «montubio» con la cotidianidad del barrio Lira de Oro

La identidad montubia está asociada principalmente con la labor agrícola, por lo tanto, con la vida en el campo, pero también con la ubicación geográfica en la costa ecuatoriana (De la Cuadra, 1937) como vemos en (Estrada, 1996) y (Roitman, 2013). En el barrio Lira de Oro están presentes todos estos factores externos. Es decir, la principal actividad económica es el cultivo de banano, y el barrio está dentro de la parroquia rural La Peaña, en el campo al sur de la costa ecuatoriana. Sin embargo, desde una perspectiva antropológica no sería correcto determinar la identidad étnica únicamente a partir de las actividades para la subsistencia y por la región de procedencia. Como señala Frederick Barth:

Los grupos étnicos no están basados simple o necesariamente en la ocupación de territorios exclusivos; necesitamos analizar los diferentes medios por los cuales logran conservarse, pues no es sólo mediante un reclutamiento definitivo, sino en virtud de una expresión y una ratificación continuas (Barth, 1976, pág. 17).

Siguiendo a Barth, es necesario preguntarse acerca de los elementos que están en juego para la ratificación continua de la identidad étnica. José de la Cuadra, en el año 1937 ya había planteado que no todas las poblaciones rurales agrícolas de la costa son montubias diferenciando al montubio del indio, el cholo, y el negro (De la Cuadra, 1937, pág. 23), pues, aunque el sentido de pertenencia al pueblo montubio viene en gran parte por el vínculo con la tierra fértil y la costa, no debería reducirse la identificación étnica al territorio que determinado pueblo habita, así como tampoco se debería reducir a su supuesta composición racial, como se ha intentado en varios escritos publicados sobre esta etnia.

El tema de la ubicación geográfica y la mezcla de razas como factores fundantes de «lo montubio» es un aspecto que se encuentra en debate en la academia desde sus primeros escritos sobre la etnia montubia, ya sea en los escritos de José de la Cuadra (De la Cuadra, 1937) o en los de Jenny Estrada (Estrada, 1996), y, hasta la actualidad en los artículos de (Roitman, 2013), (Macías, 2014) y (Vélez, 2018). En

base a las obras revisadas reconocemos que alrededor de esta nacionalidad hay un enfoque antropológico y etnográfico al que Patricio Guerrero denomina «objetivista» puesto que:

trata de encontrar los rasgos objetivos que determinan la identidad cultural de un pueblo, que se evidencian en rasgos culturales manifiestos, perceptibles, observables de un grupo; están en su origen, su pasado histórico, su lengua, su vestimenta, su religión, su pertenencia a un territorio compartido (Guerrero, 2002, pág. 100)

Desde este enfoque se ha escrito que la etnia montubia se define por el trabajo agrícola y por la zona costera en la que se ubica, en la que siempre debe haber una importante fuente de agua cercana, usualmente un río navegable (Álvarez, 1997). Además de su labor y su ubicación geográfica, al montubio se le añaden otras características manifiestas como la afición por las galleras (Rodríguez, 1981) y los rodeos (Vélez, 2018) y varias características sobre su personalidad (enfocadas principalmente al hombre), como el carácter temperamental (De la Cuadra, 1937), la valentía (Jaramillo, 1927), la locuacidad, el ingenio y el humor en su hablar (Estrada, 1996).



Fotografía 37. Gallos en un corral en La Peña
Fotografía: María Elissa Torres.

Entre las pocas menciones de características no manifiestas de esta etnia nos encontramos siempre con los estudios sobre el amorfino (composición lírica acompañada de baile y música) y su importancia simbólica, en el cortejo especialmente, o para transmitir sabiduría con fines moralizantes (Macías, 2014). Sin embargo, esta tradición lírica parece estar en vías de desaparición en las diferentes comunidades montubias (Pérez, 2018). Además del amorfino, otro aspecto no manifiesto que hemos encontrado es la mención al hecho de que el montubio tiene ascendencia mestiza, aunque este mestizaje es reciente (no producto de la conquista) y proviene de la migración desde la Sierra y desde diferentes lugares de la misma Costa, principalmente por motivos laborales (Álvarez, 1997). También se menciona entre las características de los montubios, su creencia en la brujería (Estrada, 1996), no obstante, estos dos aspectos no suelen ser ahondados en los textos donde se los menciona.

En el barrio Lira de Oro los habitantes manifiestan haberse dedicado toda su vida al trabajo en el campo, labor que fue aprendida de sus padres, quienes a su vez la aprendieron de sus abuelos, quienes eran descendientes de los primeros pobladores de La Peaña que llegaron a esta zona desde otras haciendas agrícolas de la Costa ecuatoriana, por lo que se puede presumir que sus conocimientos agrícolas son una herencia social que se combina con la tecnología agrícola de la actualidad. Por lo tanto, el origen de la etnia montubia en el barrio se inscribe dentro de la génesis mestiza, migrante y agrícola que la academia ha definido como el nacimiento y consolidación de la etnia montubia.

También podemos encontrar otras características usualmente asociadas a la vida montubia, como el uso de casas de caña, el conocimiento de plantas medicinales de la costa, la creencia en las brujas²⁴, el ser hábil con el machete y la escasa devoción al dios católico aunque sí se manifiesta su creencia en él (De la Cuadra, 1937); en La Peaña no hay un Iglesia Católica, hay un centro de culto evangélico, pero los habitantes del barrio Lira de Oro no asisten a él. No obstante, mis interlocutores afirman cumplir algunos de los ritos de la vida católica como el bautismo, la primera comunión, la confirmación; el rito menos consumado es el matrimonio católico puesto que muchas parejas viven juntas sin necesidad de contraer matrimonio para formalizar su relación.

²⁴ Las brujas siempre son mujeres y sirven tanto para curar como para hacer el mal y según los habitantes del barrio se pueden convertir en aves.

No se observa manifestaciones de religiosidad en fiestas parroquiales, o en las casas (como podría ser el uso de rosarios o de imágenes religiosas); la presencia del catolicismo en el habla cotidiana (dichos, refranes, menciones) también es mucho menor que en el habla serrana, de ciudades como, por ejemplo, Cuenca.

En mis lecturas sobre los montubios casi siempre encontraba la presencia de un río; el río más cercano a la Lira de Oro se encuentra en el sector conocido como Dos Bocas y se encuentra lejos del barrio, es decir, antes de la construcción de la carretera era mucho más difícil llegar hasta él. Me preguntaba si se podía ser montubio sin el río y toda la fauna y prácticas que este conlleva, pero noté que en el barrio existe una dinámica especial con la zanja que cruza por los patios de las casas, una dinámica de relación diferente de la que existe con las zanjas de las plantaciones.

La zanja que atraviesa el barrio fue construida en alguna de las cinco presidencias de Velasco Ibarra, no se recuerda en cuál; se construyó la zanja en base a varias acequias de diferentes tamaños que ya cruzaban los terrenos, incluida la zona donde la acequia era tan grande que el agua se arremolinaba y había como lanzarse a pescar con la mano (Arias F. , 2018). Se construyó la zanja con el fin de ayudar a los campesinos en su labor agrícola, puesto que hasta esos años todavía se regaba los sembríos con baldes cuando no llovía.

Hasta el 2000 aproximadamente, la zanja estaba construida con tierra, hoy es de cemento; mis interlocutores saben que algún político la remodeló y encausó con cemento, pero no recuerdan si fue un Alcalde o un Prefecto, lo que vuelve más relevante el hecho de que sí recuerden a Velasco Ibarra por una obra realizada mucho tiempo atrás. En una de las entrevistas que hice a Ester Espinoza, de 69 años, me comentó que los únicos presidentes que han llegado a La Peaña han sido Velasco Ibarra y Abdalá Bucaram, ambos en campaña.



Fotografía 38. La zanja en el barrio Lira de Oro
Fotografía: María Elissa Torres.

En la zanja a veces hay suficiente agua como para bañarse, es decir para nadar y jugar en ella, práctica común entre adultos y niños; en algunas casas hay una escalera hecha de caña que se usa, entre otras cosas, para sumergirse en la zanja; el agua no es estática, entonces resulta divertido nadar contra la corriente, pero tampoco es correntosa como para que resulte peligroso estar adentro. Es común encontrar matas de banano enteras o trozos de las mismas flotando en la zanja, lo que de alguna manera aumenta la diversión de estar en ella.

En este espacio se dan interacciones especiales que en otros espacios no existen, como el hecho de poder jugar en el agua como medio de cortejo, o, de aprender a nadar desde pequeños por tener una fuente de agua tan cercana a las casas, además de tener un espacio de socialización comunitaria que todos cuidan, utilizan y tienen derecho de la misma manera, independientemente de cuantos terrenos o capital tengan. Al ser el clima caliente y sofocante en algunos meses, la zanja es importante para refrescarse, además de la obvia importancia que representa para el cultivo de banano.

En los relatos del «Grupo de Guayaquil²⁵» sobre el montubio, el río es el lugar donde ocurren las conversaciones o acciones más importantes, está relacionado con

²⁵ También conocida como «Generación del 30» fue un grupo de escritores cuyos relatos versaron sobre la vida montubia que en ese momento ya se consideraba en trance de desaparición producto de la migración, menosprecio y explotación laboral, libros como *Los que se van* (Demetrio Aguilera, Enrique Gil, Joaquín Gallegos, 1930) y *Los Sangurimas* (José de la Cuadra, 1934), *Baldomera* (Alfredo Pareja)

viajes, despedidas, asesinatos, la revelación de animales o espíritus, donde se realizan brujerías (Gallegos, Gil, & Aguilera, [1930] 2004). En los textos académicos que he revisado no se profundiza sobre la importancia de este espacio, mencionando su presencia manifiesta, pero sin la descripción e interpretación propia de la antropología sobre cómo se llena de sentido este espacio. Claramente la zanja y el río son importantes para la socialización, la economía y diversos conocimientos de la etnia montubia.

No hay ninguna razón para que, formalmente, los habitantes del barrio Lira de Oro no sean considerados como montubios, al menos de parte de la Academia, aunque cabe recalcar que se debería profundizar más en el estudio de la identidad montubia, puesto que es necesario que su descripción trascienda lo manifiesto, tangible, evidente, y construya cimientos más allá de los primeros estudios que se acercan a un siglo de existencia. Sin embargo, como veremos a continuación, no todos los habitantes se consideran pertenecientes a esta etnia, por diversas razones. Parece importante hacer hincapié en que para ser parte de una etnia no se deben considerar las diferencias objetivas entre etnias, ni tampoco la ubicación geográfica de una comunidad, sino

Solamente los factores socialmente importantes pueden ser considerados diagnósticos para los miembros, no así las diferencias "objetivas" y manifiestas generadas por otros factores. Por distintos que puedan parecer tales miembros en su conducta manifiesta, si afirman que son A, en contraste con otra categoría análoga B, esperan ser tratados como tales, y que su propia conducta sea interpretada y juzgada como A's y no como B's; en otras palabras, están confirmando su adhesión a la cultura común de los A. (Barth, 1976, págs. 16-17)

Es decir, una identidad étnica no puede ser estipulada desde la Academia, la literatura o el Estado. Una identidad étnica existe cuando es reconocida entre quienes afirman pertenecer a ella y entre quienes esperan que su conducta y su existencia sea juzgada en esos términos, como perteneciente a un grupo en específico. Entre quienes estudian las etnias existe un debate sobre determinar la etnicidad solamente a partir de las condiciones manifiestas de un grupo específico, o, incluir otros aspectos, como los

son representativas de esta época y de esta agrupación que marcó un momento en la literatura y sociología ecuatoriana.

simbólicos e intangibles para dotar de materialidad a una etnia y evitar «folklorizar» aquello que es visible.

2.2 Autoidentificación con la etnia montubia en el barrio Lira de Oro

En esta etnografía no pretendo generalizar la autoidentificación de la etnia montubia de La Peaña, puesto que no entrevisté a todos los habitantes del barrio, sino analizar el hecho de que, entre las personas que entrevisté, existe una fuerte idea de la etnia montubia como algo ligado a la vida agrícola y esta a su vez ligada a los ancestros que habitaron en estas tierras desde el tiempo en el que la subsistencia era precaria (no había luz eléctrica, carretera ni agua corriente) y no se sembraba banano sino cacao.

Varias de las personas que habitan en estas tierras desde su nacimiento, cuyos ancestros también vivieron en el barrio, y que son adultos entre los cuarenta y sesenta años de edad, admiten tener ascendencia montubia aunque no están seguros si ellos y sus hijos serían montubios «completos» porque su vida actual es radicalmente diferente a la de sus padres y abuelos, sobre todo por el uso de la tecnología y la interacción con las ciudades; para ellos, algunos de sus hijos serían aún «menos montubios» porque ellos ya «ni siquiera» trabajan en las plantaciones de banano.

Las percepciones, tanto de los que no se consideran montubios porque no tienen ascendencia montubia, como los que afirman tener ascendencia, pero no se consideran montubios, responden a una idea de la etnicidad como algo inmutable que no puede ni debe cambiar. Sin embargo, como señalan Baud y otros:

Resulta difícil defender la tesis de la existencia de grupos étnicos invariables ya que existen demasiados ejemplos de (sub)grupos étnicos que desaparecen o se 'ocultan' ya sea por medio de la asimilación o la negación. (...) No sólo los portadores de la etnicidad, sino también las personas ajenas adaptan el contenido y la utilización de las categorías étnicas a las nuevas circunstancias (Baud, Koonings, Oostindie, Ouweneel, & Silva, 1996, págs. 16-17)

Si bien para quiénes estudiamos antropología, un pilar de nuestras investigaciones es la idea de que ninguna cultura, etnia, ni identidad es inmutable, cabría investigar más acerca de si este precepto es reconocido por la población en general y si sus ideas de cultura e identidad son generalmente alimentadas por

representaciones, usualmente comerciales, de la materialidad de una cultura (Guerrero, 2002) como vemos en el caso de los habitantes del barrio Lira de Oro, donde no se percibe a lo montubio como algo que cambia en el tiempo, sino que responde al pasado.

Para muchos de los actuales habitantes de la Lira de Oro es posible identificarse con la etnia montubia en razón de su ascendencia y labor actual, con lo cual se confirma la idea de que «ser montubio» es algo bastante específico. Muchos no cumplen todas las características específicas requeridas para identificarse como montubios, pero a la vez afirman que ser montubio continúa siendo un estigma o herencia peyorativa a pesar de la reivindicación que se ha producido en los últimos años en el país por parte del Estado, la Academia y la sociedad civil.

...aquí mismo en La Peaña escuchas “aaaaaaaa, esos montubios”, como una degradación a las personas que son del campo, una vergüenza aquí mismo de ser del campo. No le ven como un valor ser montubio, ser del campo, porque es difícil vivir de la tierra (Espinoza, 2017).

En el barrio, las personas entrevistadas consideran que el montubio es aquel que se dedica cien por ciento a la vida agrícola; aquello en lo que trabaja y lo que hace, ocurre en el campo. Como señala una de las personas entrevistadas, de la vida en el campo se desprenden otras características como la vestimenta ligera y cómoda para su labor y su forma de hablar que suele utilizar la r en lugar de la l (Arias F. , 2018), entre otras.

...los montubios son los costeños ecuatorianos del río que se dedican a la agricultura, a montar caballo, a trabajar en el campo, a usar ropa ligera, todo del campo de la Costa (Espinoza, 2017).

No obstante algunos interlocutores que no han salido del barrio ni por trabajo ni por estudios, creen que con el paso de los años se ha perdido el tronco de la identidad montubia que es precisamente una vida entregada por completo al campo, lo que implicaría no tener interacción con las ciudades, interacción que hoy ocurre muchas veces en la semana y que entraría en conflicto con la percepción que tienen quienes ya no trabajan en lo agrícola ni viven en el barrio sino en la ciudades, pero que se identifican con este pueblo por cómo vivieron su infancia y porque sus padres/madres o abuelos/abuelas todavía viven de esta manera.

Aquí la Peaña era como un campo, vivíamos en una parte donde había bastante huertas, no había bananera, solamente huerta, cacao (...) no había luz, no había calles asfaltadas, nada, (...) íbamos al río Jubones a lavar, nosotras como éramos muchachas éramos contentas, a lavar la ropa porque no había agua, alcantarillado, no había agua potable, era un pozo que mi abuelo tenía profundo, una cosa que picaba el agua y subía a presión, lindooooo, en ese entonces todo era humilde, todo era, tiempos hermosos que pasamos (Espinoza, 2017)

Esta visión se ancla en el concepto que tienen los habitantes del barrio Lira de Oro sobre el campo, puesto que si bien los adultos de cincuenta años para arriba afirman que viven en el campo y que son campesinos (Arias I. , 2018) (Espinoza, 2018) (Arias F. , 2018) (Arica, 2017), a su vez sienten una gran discordancia con su experiencia infantil del «campo», cuando éste contenía una gran variedad de sembríos y mayor cantidad de animales de corral, sin carreteras ni acceso a internet o televisión. En la actualidad, el monocultivo de banano se ha vuelto algo tanto simbólica como visualmente muy diferente a lo que las personas entrevistadas denominan el «campo auténtico» o «campo completo». La vida del campo, para estos interlocutores, todavía está ligada a la época de su infancia, que incluye los recuerdos de sus antepasados, cuando la vida era más aislada y precaria:

La diferencia está en que, ponte como dice mi tía, que esto ya no es campo, campo, ya es como que está un poco más civilizado... como por ejemplo antes no había luz y esas cosas, capaz por eso es la diferencia entre el montubio y el campesino; montubio no tenía ni electricidad ni nada de las cosas que tenemos ahora; ahora el campesino sería que también trabaja en el campo, pero también tiene su otro trabajo, en empresas, fuera de aquí del pueblo, se dedican a su agricultura pero ya no al cien por ciento (Arias P. , 2018)

Sin diferencia entre aquellos que se sienten orgullosos de su ascendencia montubia y aquellos que no, la mayoría de habitantes ya no considera que vive la vida «original» del montubio o la vida «original» del campo, según lo que ésta representa y representó en los años cincuenta o sesenta, que es hasta donde se remontan los recuerdos de los habitantes del barrio en la actualidad.

Aun cuando en el trabajo de campo pude apreciar muchas de las vivencias simbólicas que genera la vida en el campo y la ascendencia montubia (siendo la más importante de las observadas una fuerte creencia en la brujería²⁶ que sería interesante ahondar en otro estudio), considero que el aspecto más importante de la autoidentificación étnica es precisamente el hecho de que voluntariamente las personas admitan pertenecer a una etnia. En el barrio, la autoidentificación étnica montubia es sentida por muchas personas como algo no grato, puesto que comentan que al término «montubio» todavía le persigue un enorme prejuicio. Si bien mis interlocutores clave se identifican con las ideas y prácticas que definen académicamente a la etnia montubia, muchas personas no tienen el sentido de pertenencia a esta etnia debido a la presencia, fuera del barrio, de prejuicios hacia los montubios y tampoco le ven la necesidad o importancia de identificarse como tal (Arias B. , 2018) (Arias F. , 2018). Los prejuicios y estereotipos sobre el «montubio» son más variados que hacia el término «campesino», con el cual en el barrio las personas sienten un mayor sentido de pertenencia; esto porque el ser campesino no constituye una adscripción étnica sino una categoría manifiesta innegable:

Era como que “aaaaah montubio”, decían como que gil; por ejemplo, te vas a la ciudad y que se yo la ducha: “¿A qué no sabes que es una ducha? Aaah es porque eres montubia”; o una lámpara, ponte si no sabías «que eres capira²⁷, eres montubia» te decían (Arias P. , 2017).

...somos del campo, no montubios (...) esos son temas de los que se sabe pero no se habla, el montubio es que el lleva el machete al cinto, aquí tenemos machete, lo usamos, pero no lo estamos llevando, mostrando así... que se visten de blanco... no cualquiera se viste de blanco, antes era cara esa ropa totalmente blanca... (...) a nosotros siempre nos han dicho montubios, pero por joder nomás...” (Arias F. , 2018).

Los interlocutores más ancianos (de ochenta años de edad y más) aseguran ser montubios y recordar que sus padres y madres también lo eran. Es el caso, por ejemplo, de Ibelia, mujer de 83 años de edad. Al preguntarle si se considera montubia, responde:

²⁶ Ahondar en este tema constituiría tema de otro ensayo.

²⁷ Sinónimo de montubio pero peyorativo.

“Claro que sí, si soy de la costa, de los antepasados”. Al preguntarle qué significa para ella ser montubia, responde:

No sé todavía, pero, de todas maneras, uno mismo tiene que ponerse fuerte para no ser menos que los demás, ¿sabe por qué? Porque cuando yo fui a la escuela de Machala (...) por ser así montubios, campesinos, éramos bien pobres la verdad, nunca hemos tenido así una riqueza, una ayuda, nada de nada, (...) no hemos andado desnudos como esos de allá de Santo Domingo, que nunca se avergonzaron de lo que no tenían, ellos hacían su vida como Dios los botó al mundo... pero nosotros sí, como les iba a contar, cuando yo fui a la escuela a mí me ponían al fondo, me empujaban, me arrebatan, una vez me regaron hasta la tinta en el uniforme único que tenía (...) que era campesina, que era montubia que esto que el otro, eso me decían” (Arias I. , 2017).

En el barrio Lira de Oro hay una desconfianza de los habitantes en general por usar este término en sus conversaciones cotidianas debido a sus posibles connotaciones negativas y por los recuerdos del pasado no siempre agradables, puesto que, como recuerdan los mayores, antes más que ahora, ser montubio era sinónimo de ser pobre y de ser iletrado, razón por la cual muchos sufrieron discriminación a lo largo de su vida.

Al entrevistar a Freddi, uno de mis interlocutores clave, de 60 años de edad, me cuenta que en la ciudades que rodean La Peaña, como Machala y Pasaje, es usual escuchar el término montubio de manera despectiva, siendo usual también el término «capiro/a» como sinónimo de montubio, con lo que se quiere expresar que el o la montubio/a es una persona ignorante que no está acostumbrada a las comodidades de la ciudad o a su cotidianidad, como pueden ser las grandes calles, las duchas o los inodoros. Él no se identifica como montubio porque opina que de nada le sirve identificarse como tal, pues, de cualquier manera, seguiría trabajando en el agro y seguiría ganando muy poco por su trabajo (Arias F. , 2018). Como se verá más adelante, este testimonio hace relación a la etnicidad como estrategia.

No obstante, el recelo de usar el término «montubio» está disminuyendo puesto que muchos pobladores del barrio son conscientes de que la discriminación que se producía antaño es negativa, mientras que hoy en día no es bien visto ser racista o

prejuicioso. Hay entre las generaciones del barrio Lira de Oro un cambio en la visión de lo montubio como insulto hacia una visión como etnia, de la cual pueden enorgullecerse; para quienes han sufrido una vida de discriminación y de negación de esta adscripción étnica, ser montubio sigue significando algo peyorativo. Al entrevistar a mujeres y hombres de diferentes edades he notado estas diferencias en la visión de lo montubio y como su identificación o no es parte de una estrategia de relacionamiento con quienes no son montubios, e inclusive con quienes son parte de la comunidad. Si bien el número de entrevistas no es suficiente para generalizar, presenta interesantes datos para seguir ahondando en este tema.

2.3 Banano, paisaje y cotidianidad

Si llegas a La Peaña desde Cuenca tienes que bajar la cordillera. Cuenca está a 2400 metros sobre el nivel del mar y La Peaña a 14 msnm (GAD Parroquial La Peaña, 2018). Desde que te acercas a los 1500 metros de altura ya puedes ver como empiezan a asomar unas tímidas y solitarias matas de banano entre la montaña; mientras más bajas, más se agrupan estas plantas poblando de cinco en cinco, de diez en diez el paisaje; durante la última hora de trayecto lo único que verás son las plantaciones de banano que se vuelven hegemónicas a ambos lados de la carretera. Banano seda, filipino, *caven*²⁸, de diferentes alturas y con sutiles diferencias de colores para quien no sabe reconocer, pero banano al fin.

Los habitantes de la Lira de Oro reconocen al barrio como su sector y llaman La Peaña al centro del pueblo, no reconociendo como La Peaña al sector donde ellos viven. La parroquia rural La Peaña está dividida para sus pobladores en diferentes barrios, cada uno es un conjunto de veinte casas aproximadamente, y cada sector tiene un nombre, sus propios vínculos familiares, sus representantes, su candidata a reina de belleza y a madre símbolo; este último es un concurso que se hace cada año en las fiestas de parroquialización en donde se reconoce a una mujer adulta mayor por sus largos años de trabajo como ama de casa, es un concurso igualmente importante que el de elección de la reina de belleza. De igual manera, en el barrio existe cierto recelo con respecto al centro de La Peaña, por ejemplo, debido a que allí hay dos discotecas

²⁸ Conocido informalmente como *caven*, se refiere al banano *Cavendish*

y se vende droga y alcohol. En la Lira de Oro es extraño que se consuma cerveza, máximo una botella entre varios y del tipo Pilsener baja en alcohol²⁹.

En la Lira de Oro, cada vivienda tiene sus árboles frutales en la parte de adelante y matas de banano hasta donde alcanza la vista en la parte de atrás, decenas de propiedades se mezclan y se confunden en los patios traseros de estas casas, puesto que si bien las delimitaciones están marcadas de diversas maneras -con alambres, con alambre de púas, con zanjas, o con un lindero de cacao o de bambu-, para la vista curiosa es fácil pasar por alto estos límites formales, puesto que el banano a un lado y otro del terreno es siempre el mismo, los colores son los mismos, los animales son los mismos, el olor y los sonidos son los mismos. Estas plantaciones se confunden y mezclan con las de los medianos³⁰ propietarios que no viven en la parroquia y en algunos casos tampoco cultivan sus terrenos, sino que los tienen alquilados. Los habitantes del barrio Lira de Oro no tienen más de una a cuatro hectáreas de terreno donde está su casa, y a lo que llaman nostálgicamente «huerta»³¹, en las casas donde viven mujeres también hay un espacio para animales de corral como cerdos y gallinas.

Los habitantes del barrio Lira de Oro venden sus racimos a los productores del barrio o de La Peaña a quienes les haga falta dos o tres cajas para completar su pedido/cupo con la empresa exportadora, esto hace que los habitantes entren todos los días a sus plantaciones, con machete en mano, a cuidar del banano. Si no venden un racimo, lo cortan y lo ponen a madurar, así se lo comen eventualmente, compartiéndolo con la familia y vecinos. Los arrumadores, podadores y garrucheros aseguran que nunca “les da antojo de banano” puesto que lo comen todo el tiempo en sus jornadas laborales, donde siempre hay racimos que ya se «pasaron» y que están en el piso de las plantaciones; cuando los jornaleros encuentran uno de éstos, todos comparten dos o tres guineos, por el desgaste físico que implica su labor aseveran que siempre tienen

²⁹ No está bien visto en el barrio consumir drogas de ningún tipo, ni siquiera las legales. Nadie en el barrio consume cigarrillo, ni siquiera los jóvenes. Lo mismo ocurre con la cerveza, solo venden cerveza en una de las tiendas del barrio y es baja en alcohol, dentro de su autoidentificación como campesinos tienen la idea de que un buen trabajador no consume alcohol puesto que esto le impediría cumplir con su trabajo eficientemente. Si por algún motivo se quiere consumir alcohol los habitantes del barrio suelen ir al centro de La Peaña en lugar de hacerlo en sus casas.

³⁰ Según el MAGAP se considera pequeño productor a quien tenga menos de treinta hectáreas de terrenos cultivable, mediano productor a quien tenga entre treinta y cien hectáreas, y gran productor a quien tenga más de cien hectáreas. (MAGAP, 2017, pág. 3)

³¹ Nostálgicamente porque se considera huerta a la gran variedad de plantas frutales, en estas huertas prácticamente solo hay banano junto con tres o cuatro matas de otras frutas, que han sobrevivido a la tala.

hambre en la plantación, el trabajo es esforzado y el banano ayuda a mantenerse sobre todo hidratado: “Es la maravilla del guineo, el potasio” (Arica, 2017).

Estar en el barrio es como estar en una gran plantación atravesada por una carretera. Estar dentro de la plantación es una experiencia singular. Reina el sonido del viento que mueve las tres o cuatro hojas que a cada mata se le permite tener. Aunque las plantaciones de banano son un monocultivo y en los campos hay una flora y fauna reducida en relación con las anteriores huertas, aún se puede encontrar una variedad de insectos que llaman la atención, así como escuchar el canto de algunas aves y de las cigarras, que puntualmente todos los días monopolizan el ambiente, siendo el batir de sus alas lo único que se puede escuchar a las diez de la mañana.

En algunas zonas el banano está más bajo, porque está recién sembrado o creciendo, y entra más luz, los colores verde y amarillo contrastan con el cielo blanco, gris o azul. De cuando en cuando podemos ver un árbol añoso que ha sobrevivido a las constantes cosechas de banano, puede que en cada hectárea nos encontremos con un solitario mango, con un nonagenario mamey o con cañas guadúa que crecen como inmanejables mechones de cabello rubio que le sobran a la tierra. Estas plantas con suerte son las únicas que podrán alterar nuestro paisaje, el resto será siempre banano, banano con un racimo en camino y dos tallos pudriéndose a su costado, mientras uno nuevo, de apenas cincuenta centímetros, empieza a levantarse del piso.

Es curioso cómo en esta tierra a nadie se le ocurriría comprar un banano, sin embargo, es lo único que piensan vender. Aun cuando no están cuidando sus propias plantaciones, el banano es el tema que monopoliza sus conversaciones y preocupaciones cuando se reúnen entre vecinos y familiares.

Los habitantes de la Lira de Oro se juntan en las puertas de sus casas, unas puertas son más concurridas que otras, puesto que ya se sabe quién da mejor conversación o quien es el más chistoso. Desde que el sol empieza a caer y los roedores a picar (se les llama roedores a los moscos chiquitos, también conocidos como mosco de la fruta que pica todos los días de 6am a 7 am y de 6pm a 7pm, mucho más en época de invierno) algunos se sientan en su puerta esperando la visita, otros deciden ir a visitar, conversan sobre si hubo o no embarque ese día, donde hubo, cuántas cajas se hizo, cómo va el precio de otros productos agrícolas, o, si se ha develado o no una

nueva trama de corrupción en los puertos o en el país. Comparten secretos de la cosecha, comentan si ya fumigaron, cuánto fumigaron, si han regado o han esperado la lluvia, si la lluvia ha sido excesiva.

Una de las puertas más concurridas es la de la casa de Ester y Don Paco, un matrimonio de setenta años, que vive con una de sus hijas y su nieto. Ester casi siempre habla de cómo es ser madre y cuál fue su experiencia en la maternidad con cada uno de sus cuatro hijos, lo cuenta con alegría y con orgullo de quien tiene a todos sus hijos «bien criados». Un hombre y tres mujeres de bien. Cuando hay más mujeres, éstas también hablan de sus respectivas experiencias con la maternidad, y, si las mujeres no son madres, se las motiva a que lo sean. Don Paco y los hombres que llegan de visita generalmente hablaban de banano, de cuantos *palets* se ha hecho hoy, de cuantas cajas, de cómo anda el «cupo» y de los resultados de las bananeras vecinas. El tema más recurrente es si mañana habrá embarque o no y en qué empacadoras, por lo tanto todos saben lo que los otros van a hacer mañana, los hombres son la fuente de información de los otros hombres, y éstos, a su vez, se lo comentan a sus parejas; parecen saber, o al menos pueden imaginárselo, dónde estarán siempre todos los vecinos y este conocimiento implica saber también a qué hora se levantaron, qué tan fuerte estuvo el trabajo que realizaron, con quién se encontraron ese día y qué hicieron con ellos.

El banano, aunque invisible en la noche, sigue guiando las conversaciones de todos sus habitantes y las preocupaciones y labores para el día de mañana: donde Don Agucho se necesita enfundar, y, como Don Arturo (el enfundador por excelencia) está de viaje, no sabe si esperará a que vuelva o contratará a alguien más; Don Paco, que generalmente trabaja solo, quiere contratar por día a dos muchachos para que le ayuden con un pedido que le quedó grande. Don Agucho tiene que fumigar urgentemente porque las lluvias no dan tregua y es más que seguro que les va a “pegar la sigatoka” si no fumigan. Don Paco abonó las plantas creyendo que ya no llovería más, pero llovió y se lavó el fertilizante de la tierra, por lo que lamentablemente tiene que invertir de nuevo y comprar más abono... Y así, hasta las nueve de la noche cuando todos van a cenar y dormir porque ya están acostumbrados a ese horario que les permite madrugar. Un tema en común que comparten hombres y mujeres es el de la brujería, todos y todas saben historias que les han pasado a ellos mismos o a sus familiares. En este tema las mayores son los que llevan la posta de las conversaciones y se escuchan con el mismo

interés y respeto que cuando hablan de los temas propios de su género, como son la maternidad y el trabajo en las plantaciones, este tema por lo tanto sirve para diluir las barreras entre los temas exclusivamente masculinos o femeninos puesto que es algo que les compete a todos.

Inclusive los niños y niñas, a quienes si bien no se les permite trabajar en las plantaciones ni hablar cuando los mayores están conversando, escuchan atentamente todo lo que se dice y saben a la perfección lo que tiene que ver con el mundo del banano, en el cual sus padres y madres no quieren que los niños trabajen puesto que les auguran vidas mejores con profesiones universitarias y sueldos estables. Sin embargo, resalta el hecho de que la mayoría de adultos desde los treinta años para arriba, no terminó el colegio; algunos accedieron a la universidad pero no pudieron culminarla. La deserción de los estudios tanto en el pasado como en la actualidad se da con el matrimonio, muchos jóvenes de entre dieciocho y treinta años del barrio Lira de Oro abandonan sus estudios al momento de formalizar una relación³² puesto que inmediatamente tienen hijos. Ninguno de los jornaleros que trabaja en la plantación donde hice mi trabajo de campo estudiaba o había culminado sus estudios de bachillerato o universitarios al momento de la investigación.

José de la Cuadra ya decía en 1937: “Por desgracia, la agricultura del litoral adolece de un viejo defecto que sólo ahora se trata de enmendar: su tendencia a mantener el producto único o, por lo menos, predominante” (De la Cuadra, 1937, pág. 18), puesto que hasta esa fecha la costa ecuatoriana ya había tenido varias crisis económicas producto de la confianza en el monocultivo de plantas tales como la orchilla colorante, el caucho, la tagua y finalmente el cacao.

El banano ha tenido sesenta años de estabilidad, lo que ha consolidado una clase trabajadora a través de generaciones, junto con una identidad, la montubia, que, ya estando acostumbrado a otros monocultivos, se ha adaptado al del banano. La etnia montubia aparece ante los ojos de la academia y de los artistas como producto del trabajo agrícola y se mantiene porque, a pesar de que mejora la tecnología, de que el país avanza en el ejercicio de los derechos y de que las legislaciones agrícolas y laborales son más amplias, la situación de precarización laboral no ha cambiado

³² Formalizar una relación en el barrio es empezar a convivir una pareja; no es común que se casen hasta años después de convivencia, muchas veces cuando la pareja ya tiene más de un hijo.

sustancialmente. El montubio se construye alrededor de una antiquísima y no resuelta injusticia social.

CAPÍTULO 3. MIRADA CRÍTICA SOBRE EL MONTUBIO EN EL BARRIO LIRA DE ORO

3.1 Concepciones existentes en el país acerca de los montubios

La literatura del «Grupo de Guayaquil» se menciona y está presente en todos los escritos académicos sobre el pueblo montubio que he podido recopilar. La importancia de estos escritos literarios no ocurre solo porque es aquí donde se da el nombre a la etnia montubia, sino porque fueron los primeros en mencionar y escribir sobre este grupo altamente ignorado por políticos de la época. En estos relatos vemos al montubio y a la montubia como presas de la lujuria, rara vez se casan, aunque sí conviven desde temprana edad, la mujer se dedica al hogar y el hombre a resolver sus problemas como trabaja: con machete en mano

- Para u t'ensarto.

-Ejta pa vos.

Un choque enorme. A tajos gigantes. Amenazando ya la frente ya los pies. Alzándose, bajándose, engañándose; siempre ágiles a pesar del peso.

Canción del acero. Del músculo de caucho. Canción de los senos de ella, bronceados y veteados de violeta, terminados en punta palo-rosa [sic] (Gallegos, [1930] 2004, pág. 105)

Las infidelidades, herencias y el trabajo agrícola son las problemáticas alrededor de las que gira este buen número de historias.

-Los blancos son unos desgraciaos.

- De verdá...

- Hey trabajao como un macho siempre. Mei jodido como nadie en estas islas. Y nunca hey tenido un medio [sic] (Aguilera, [1930] 2004, pág. 101)

Huertas de cacao y de café. Sembríos de plátanos. Frutaledas. Y arrozales (...)
En “La Hondura” hay partes pa sembrarlo todo. Hace uno un hueco, mete una piedra, y sale un árbol de piedras [sic] (De la Cuadra, [1934] 1991, pág. 255)

Además, la literatura contribuye a la percepción del montubio como alcohólico e irresponsable:

Ya no fue más a la casa de hacienda. No trabajó. Solo moraba en las cantinas. Y su aliento aguardentoso lo respiró la noche, lo absorbió el día. Siempre huraño. Siempre hosco. Afilaba y afilaba su machete (Gil, [1930] 2004 , pág. 125)

La intención de estos escritos no era crear prejuicio alrededor de sus protagonistas, sino la denuncia social, enfrentar al lector ecuatoriano con la población responsable de la agroexportación, privada de educación, de salud y del reconocimiento debido, a pesar de que su labor diario enriquecía las arcas del Estado (Cueva, 1988, pág. 639). Aunque han pasado noventa años de las publicaciones de estos libros, en las entrevistas a mis interlocutores clave, surgía con frecuencia el tema del prejuicio y la discriminación desde los «mestizos» y «blancos» hacia los «montubios», como una preocupación constante. Sería ingenuo culpar a estos primeros textos de ser los creadores del prejuicio, pero más bien resultan ser testimonios de la cruda realidad de esta etnia en los inicios del siglo XX.

De la misma manera he encontrado en otros textos de prensa y académicos la necesidad de reivindicar la existencia del montubio frente a la sociedad ecuatoriana, que se entiende no está del todo curada de su pasado prejuicioso y racista. En los años ochenta encontramos intentos de cambiar la visión que tienen los/las ecuatorianos/as sobre los/las montubios/as, como el artículo de Luis Rodríguez en la revista *Nueva*, donde se hace un estudio del mundo de las galleras, pero a su vez se da espacio a un montubio para que exprese su punto de vista sobre la discriminación, cosa no usual en artículos precedentes:

L. Rodríguez: Siempre se dice que los montubios son muy violentos ¿es verdad?

Entrevistado: No, no. Claro, nosotros pensamos según la humanidad que no nos dejamos de nadie. Viene gente de la ciudad, que son ciudadanos, que tienen su personalidad y que saben su deber, el estudio, sobre todo el estudio, dicen. Correcto, pero a mí no me avergüenza eso, porque no es así, no, no, no es así. Tenemos eso, que si ese ciudadano vino a tratarnos mal, entonces le paramos. Ahí dicen que los campesinos somos violentos. (Rodríguez, 1981, pág. 25)

Aquí se expresa como el montubio recurre a la violencia con el ciudadano solo cuando este quiere tratarle mal por prejuicio. Un acercamiento académico hacia no solamente abandonar el prejuicio sobre el montubio sino además glorificar su labor, es el Jenny Estrada en su libro *Historia y cultura del montubio ecuatoriano*: “como agricultor el montubio tiene un puesto de honor en la historia económica y social del Ecuador” (Estrada, *Historia y cultura del montubio ecuatoriano*, 2004, pág. 349).

A pesar de los intentos académicos y estatales de evitar el prejuicio, en los últimos veinte años el programa de televisión *Mi recinto* (2001 – 2014; 2017 - 2019³³), ha sido responsable no solo de representar estos estereotipos y prejuicios sino también alimentarlos, llevando al extremo los aspectos «negativos» de esta etnia, como la lujuria, el alcohol, el acoso sexual hacia las mujeres y la violencia. *Mi recinto* siempre ha tenido un *rating* alto, puesto que se ha logrado mantener en un mismo horario durante los últimos once años antes de su cancelación (por reformas a la Ley de Comunicación), de 17h00 a 18h00 de lunes a viernes, con un estreno los domingos en horario estelar (Neto, 2013, pág. 20), en el 2017 volvió al aire siendo transmitido por Canal Uno igualmente de lunes a viernes a las 19h00. Este programa es un referente, desde hace dos décadas, de la cultura montubia para miles de telespectadores ecuatorianos. Se percibe un claro enfrentamiento entre lo que plantea la academia sobre esta etnia y las representaciones *mainstream* de la misma.

Por otro lado, tenemos los esfuerzos que ha hecho el pueblo montubio a través de diferentes asociaciones y organizaciones a lo largo de las dos últimas décadas para promover información contraria al estigma que lleva este pueblo. Así encontramos páginas activas e interesantes como la creada por la Red de investigadores sobre identidades nacionales³⁴, o la Página Oficial del Pueblo Montubio³⁵ donde se presentan discursos sobre el montubio actualizados junto con información de lo que hacen políticamente organizados a nivel nacional. Estos discursos buscan que se reconozca la labor que ha realizado y sigue realizando este pueblo al que el país le debe la mano

³³ Su vuelta a la pantalla chica ocurrió primero en GAMA TV, en el 2018 se trasladó a CANAL UNO.

³⁴ Visitar: <https://redinvestigadoresidentidadesnacionales.wordpress.com/2014/07/31/consejo-de-desarrollo-del-pueblo-montubio-de-la-costa-ecuatoriana-y-zonas-subtropicales-de-la-region-litoral-codepmoc/>

³⁵ Visitar <http://pueblomontubio.com/quienes-somos/>

de obra en dos de los tres más importantes hitos económicos de su historia republicana, siendo los dos primeros el boom cacaotero y bananero, y el tercero el boom petrolero.

3.2 Miradas sobre la etnia montubia

Fue recién en el año 2001, en el gobierno de Gustavo Noboa, cuando se reconoció al pueblo montubio por Decreto Presidencial y se conformó el CODEPMOC (Consejo Nacional de Pueblos Montubios del Ecuador), que fue absorbido por el Consejo Nacional para la Igualdad de los Pueblos y Nacionalidades en el año 2016. Este reconocimiento fue producto de una extendida huelga de hambre frente al extinto Congreso Nacional, llevada a cabo por montubios de las provincias de Manabí, Guayas, Los Ríos y El Oro (Rivadeneira, 2013, pág. 65). En la redacción de la Carta Constitucional del país en 2008, se reafirmó la existencia de esta nacionalidad, siendo el Censo de Población y Vivienda del 2010 el primero en incluir a la etnia montubia como opción de autoidentificación³⁶.

Pareciera ser que el interés detrás del reconocimiento de la etnia por parte de la comunidad montubia, es el beneficio económico y de derechos humanos que este conlleva; por parte del Estado, el interés es asegurar y controlar la participación del montubio dentro de la sociedad (Roitman, 2013). Ser una etnia en un país plurinacional, asegura, al menos en sus leyes, un trato deferente y prioritario a quienes son parte de estas comunidades. Es por esto que a los montubios les conviene agruparse bajo una categoría étnica en lugar de una categoría de clase (la campesina).

Según Karen Roitman, al montubio se lo define gracias a un «capital étnico», este capital se refleja en los amorfinos, la vestimenta, el uso del machete, la labor agrícola y la vida en el campo de la Costa ecuatoriana, es decir, el capital étnico vendría a ser tanto las expresiones manifiestas de la cultura como las simbólicas. No obstante, a través de la literatura y los medios de comunicación, se ha dado una popularización parcial de este capital étnico, siendo conocidas tan solo la parte manifiesta de la cultura, más no su contenido simbólico (como en los ejemplos antes mencionados). La representación en la literatura y en la televisión es radicalmente opuesta, aunque se valgan de los mismos elementos para sus narraciones: la labor agrícola, el alcoholismo,

³⁶ El censo del 2010 fue el segundo censo de población en la historia del Ecuador en incluir la pregunta de autoidentificación étnica, siendo el primero el del año 2000.

la infidelidad, la pobreza; siendo la televisión un medio que ridiculiza al montubio, mientras que la literatura un medio que lo romantiza. La definición del pueblo montubio en base al capital étnico, fue planteada por primera vez de manera académica en los estudios de José de la Cuadra:

la zona montuvia es aquella parte de la costa del Ecuador regada por los grandes ríos y sus numerosos tributarios. El montuvio es, pues, el poblador estable de esa zona a la cual se liga por su trabajo. El montuvio es la resultante de una elaboración casi pentasecular, en el cual han intervenido tres razas y sus variedades respectivas (De la Cuadra, 1937, pág. 27)

Esta definición no ha sufrido transformaciones de fondo, puesto que se sigue citando la labor agrícola, la ubicación geográfica y el mestizaje como características principales de esta etnia. En 1996 Jenny Estrada realiza un amplio estudio sobre esta etnia donde define al montubio señalando que “se designa popularmente al hombre del campo costeño, propietario de la tierra, peón asalariado o campesino montaraz, cuyo uso perdura -al parecer- únicamente vinculado al ámbito rural de la costa ecuatoriana” (Estrada, 1996, pág. 26).

Esta etnia Cayapa-Colorada es la raíz aborígen que en el proceso de la conquista empieza a fusionarse primero con el blanco europeo y más adelante con el negro africano (...) De las tres razas surgirá la esencia antropológica del montubio, diversificada en posteriores mutaciones por la unión del mestizo con el mulato, con el blanco, con el negro, con el indio que huyó de la mita, con el habitante de la orilla del mar (...) y con el migrante serrano mestizo. (Estrada, 1996, pág. 25)

El estudio de Estrada presenta al montubio nuevamente como el campesino costeño, vinculado principalmente al agro. Además, reafirma una tendencia evolucionista al reducir la génesis de una etnia a la mezcla de razas; estas afirmaciones podrían estar restringiendo a los montubios a ser vistos como comunidades que viven en el pasado y se encuentran atadas a su ascendencia mestiza. En lugar de describir a esta etnia como generadora de cultura en la actualidad, se la plantea como heredera de varios grupos étnicos que la precedieron.

La referencia más actual que ofrece una definición de esta etnia está presente en la página web del Concejo Nacional del Pueblo Montubio (conjunto de representantes de este pueblo elegido de manera democrática); allí se autodefinen a través de las palabras de académicos:

¿Pero qué define a un montubio? Lo primero que hay que dejar claro es que no es lo mismo que ser campesino, aclara Paredes. “Su elemento cultural, económico y social es la tierra”, añade la historiadora Tatiana Hidrovo. Un montubio es alguien del litoral que vive de saberes populares que van desde la agricultura (cultivos de cacao, plátano, arroz, entre otros) y ganadería, hasta la gastronomía y otras expresiones como su rica oralidad filosófica y literaria (amorfinos, leyendas, juegos), su música y bailes, y su mayor festejo es el rodeo (Pueblo Montubio, 2018)³⁷

De la literatura revisada, resulta indisociable el trabajo agrícola en cualquier descripción de la etnia montubia. Pero también es necesario aclarar que no es tan solo esta labor la que define a la etnia, sino el conjunto de saberes y actividades detrás de ella, es decir lo simbólico más allá de lo manifiesto.

3.3 Lo montubio como autoidentificación y como estrategia

El Estado ecuatoriano ha tenido varios procesos de reconocimiento del pueblo montubio que incluyen, por ejemplo, la asesoría a este pueblo y el impulso logístico y metodológico para la creación de la *Agenda nacional para la igualdad de nacionalidades y pueblos 2013 – 2017*, donde participaron representantes del pueblo montubio, en esta misma Agenda se plantea que existirá una Agenda nacional 2018-2022 aunque todavía no se ha publicado; lo que existe actualmente es un documento llamado “Aportes de los Consejeros del Consejo Nacional para la Igualdad de Pueblos y Nacionalidades a la Agenda Nacional para la Igualdad”, realizado en Mayo 2018 por los consejeros del consejo nacional para la igualdad, cuyo objetivo es orientar al Estado y sus instituciones en el cumplimiento del *Plan Nacional de Desarrollo 2017 – 2021, toda una vida* (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2017), donde también encontramos varias menciones del pueblo montubio así como en la actual *Constitución de la República del Ecuador* (Asamblea Nacional Constituyente, 2008).

³⁷ El artículo se refiere al investigador e historiador Willington Paredes.

El interés académico alrededor del pueblo montubio, se ha mantenido en la última década al menos, tanto nacional como internacionalmente; prueba de esto son algunos interesantes escritos como *La etnia montubia como parte de la identidad de los habitantes de las comunidades de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo, provincia de Manabí*, de Gabriela Vélez (Tesis de Maestría, Instituto Politécnico de Leiria, 2018); *Patrimonio cultural y lingüístico: El montubio y el amorfino*, de David Macías (artículo publicado en la revista *Histoire(s) de l'Amérique Latine*, 2014); y *El acceso laboral del pueblo montubio en las Instituciones del Estado: El impacto del Decreto 60*, de Alicia Sandoval (trabajo de titulación, IAEN, 2013).

Ambos hechos demuestran no solo un reconocimiento gubernamental y académico, sino la necesidad de legislar y estudiar esta etnia como una estrategia que apunta a mejorar la calidad de vida de los implicados y terminar con el estigma que los acompaña. Frente a estos acercamientos académicos y estatales me pregunté cuáles eran las miradas de los habitantes del barrio Lira de Oro frente a estos estudios y reconocimientos y frente a la posibilidad de que su autoidentificación se convierta en una estrategia que mejore su calidad de vida en el país o en el exterior. Entrevistando a mujeres que salieron del barrio para estudiar en Cuenca, provincia del Azuay, pude conocer que por la necesidad de llenar la ficha socioeconómica para algunos trámites de ingreso a la Universidad y al no saber qué responder a la pregunta sobre la autoidentificación étnica (requisito desde el Censo de 2010), simplemente aceptaban lo que las personas que llenaban las boletas de encuesta les decían, poniendo en un año que eran mulatas, en otro año que eran mestizas, hasta que finalmente optaron por montubias, que es como se sienten por sus raíces campesinas ligadas a los conocimientos que se manejan en la costa frente a los que manejan otros campesinos de las distintas regiones del Ecuador:

... después cuando entré a la U cuando te hacen llenar esa ficha socioeconómica puse que era mulata porque me decían que era mulata, y yo no me había considerado así porque era como noooo, negra no... y después cuando ya volví a llenar esa cosa al otro año puse ya yo montubia, porque me considero montubia porque mis... o sea ¿cómo sería? ¿Por mis antepasados?, porque todos han sido montubios, entonces yo considerando que soy del campo, que soy de La Peaña, del campo de la Costa, me considero montubia,

mas no porque... o sea de niña también he vivido aquí [en la Peaña], y no es que haya trabajado en la agricultura pero me considero así por mis familiares y porque soy de aquí de la Costa, y es como que los de la costa ecuatoriana o son montubios o son cholos (Arias P. , 2018)³⁸

Esta autoidentificación se da por la añoranza de la tierra de la infancia, junto con el contacto con campesinos de la Sierra ecuatoriana ya sea en mercados o en las calles de la ciudad, y, por reconocer que el campo andino es diferente del campo de la costa. La interlocución con actores «diferentes» –como campesinos serranos–, les lleva a reconocer en sus raíces ciertas prácticas particulares que los vinculan con la formulación actual de la etnia montubia; esta autoidentificación también habla del orgullo de ser parte de una comunidad a la cual se reconoce un pasado discriminatorio pero también «heroico».

Considero que esta autoidentificación, que además genera orgullo y empoderamiento, es parte de una estrategia, la de reconocer la propia diferencia en un nuevo contexto y la de dar forma a su vida social a partir de la cultura adquirida en su infancia (Baud, Koonings, Oostindie, Ouweneel, & Silva, 1996), como señala Baud, los grupos étnicos se constituyen en la frontera con los otros grupos.

Pero en general, la autoidentificación es algo que los habitantes del barrio Lira de Oro no tienen como tema común plantearse o preguntarse, sobre todo si nunca han migrado. Ninguno de mis interlocutores clave recordaba exactamente qué respondió en el último Censo de Población y Vivienda acerca de la pregunta sobre autoidentificación étnica, ni la importancia que le dio a la misma, puesto que, en sí y según su perspectiva, estas respuestas no cambiarán la forma en que la gente de fuera de su barrio les trata, mira y considera. Es decir, actualmente, la autoidentificación, para los habitantes del barrio Lira de Oro, no forma parte de una estrategia que les convenga en su cotidianidad sino en específicos momentos en los cuáles se enfrentan a otras dinámicas culturales, por lo cual no vendría a ser necesaria para ellos y ellas en su día a día. Es diferente la realidad de otros pueblos que se autoidentifican como montubios en el resto del país y que desde sus comunidades recuperan la identidad

³⁸ 28 años al momento de la entrevista.

montubia para exigir diferentes demandas sociales o agrícolas a diferentes estancias del gobierno.

Si bien en el día a día del barrio Lira de Oro la autoidentificación montubia no es trascendental para su existencia, pareciera ser que la etnia montubia se consolida en nuestro país por una necesidad de ser tomados en cuenta como una comunidad con grandes necesidades sociales y económicas, así como por la necesidad de que su labor agrícola sea reconocida, considerando que por más de un siglo la agroexportación cacaotera y bananera ha sido de vital importancia para la economía del país y para su reconocimiento internacional. Migrando al exterior en la crisis económica de 1999, algunos de los habitantes del barrio pudieron comprobar la fama del país por los productos agrícolas que ellos producían, como también las fuertes implicaciones que tiene enriquecer a su país y a varios exportadores, mientras que los agricultores ganaban tan poco que habían tenido que buscar trabajo, casi siempre de manera ilegal, en otros países. Por lo tanto, para ganar reconocimiento frente al Estado, la etnia montubia se ha juntado en gran medida por luchar conjuntamente por un bien mayor, aunque esto no haya calado hondo en todos los pueblos montubios del Ecuador. Como dicen Baud y otros, las comunidades rurales campesinas tradicionalmente están basadas en “formas originales de etnicidad”; no obstante, muchas de las comunidades campesinas se crearon como grupos de defensa de los intereses comunes frente a otros grupos, y, como grupos de lucha por los recursos; por esto, para Baud y otros:

...el carácter de una comunidad así no procede en primer lugar de las normas y valores comunitarios, ni de una fraternidad mutua, ni de un origen ‘étnico’ común, sino mucho más de la lucha colectiva por los bienes escasos o de un vínculo común contra el terrateniente, el comerciante, el cura o los representantes del Estado (Baud, Koonings, Oostindie, Ouweneel, & Silva, 1996, pág. 28)

Por esto, para Baud y otros, como producto de sus luchas por los bienes y recursos, las comunidades fueron generando una “conciencia de normas y valores comunitarios, de una fraternidad mutua o de una solidaridad ‘étnica’”. (Baud, Koonings, Oostindie, Ouweneel, & Silva, 1996, pág. 28). Esta idea parece inscribirse en el discurso que presentan los habitantes del barrio Lira de Oro al manifestar que hoy en día autoidentificarse como montubio tiene que tener algún beneficio ya sea económico o

social³⁹, caso contrario sus costumbres y forma de vida no aportan más que a continuar siendo una clase explotada, es decir la etnia montubia podría convertirse en una estrategia en el barrio si los habitantes del mismo sintieran o vieran los beneficios inmediatos, tangibles y simbólicos de esta autoidentificación, cosa que por el momento, en esta localidad, aún no ha sucedido, a pesar de las necesidades existentes. Como señala Estrada:

Las prioridades del hombre del campo continúan siendo las mismas de las pasadas centurias: necesita atención a su salud, a su educación y a los aspectos sanitarios del medio ambiente; salarios justos, leyes e instituciones que lo amparen, autoridades que ejerzan justicia sin perjudicarlo; posesión racionalizada de la tierra y ayuda estatal para trabajarla adecuadamente (...) y aunque no reclama, el montubio espera respeto a su entidad forjada a lo largo de los siglos como parte viva de nuestra nacionalidad. (Estrada, 1996, p.271).

En esto Estrada no se equivoca y la realidad, al menos en la zona geográfica de mi investigación, sigue reclamando los mismos beneficios tales como agua potable, atención médica gratuita y de calidad, cercana a su domicilio; acceso al seguro social, eliminación de la precarización laboral, mejoramiento de las ganancias por su esforzada labor que tanto rédito genera al país, entre otros.

En el libro de Baud y otros, *Etnicidad como Estrategia en América Latina y el Caribe*, se plantea que ser parte de una etnia puede ser una estrategia para que las comunidades adquieran ciertos beneficios dentro de la sociedad y el Estado que los «ampara», puesto que una cosa es identificarse con una etnia y otra muy diferente es utilizarla a su favor para conseguir reivindicaciones sociales de las que ciertos sectores carecen, frecuentemente por el legado colonial que generó sociedades fuertemente segmentadas:

La capacidad de actuar ‘colectivamente’ contra ‘otros’ a menudo es decisiva para el éxito de las estrategias. En este punto la construcción de una identidad colectiva puede desempeñar un papel central para dar cohesión, continuidad y legitimidad a la acción estratégica. Ciertamente tales marcos colectivos están basados en un fondo de elementos existentes o ‘estructurales’ del que se sirven

³⁹ Atención médica, seguro social, contrato laboral, agua potable.

los involucrados; sin embargo estos elementos se vuelven a (re)construir, seleccionar, ordenar o completar de forma continua. (Baud, Koonings, Oostindie, Ouweneel, & Silva, 1996, pág. 23)

Este actuar colectivo no es evidente en el barrio Lira de Oro, pero es algo que existe en el pueblo montubio a nivel nacional, y que debería seguir investigándose ya que es una estrategia que podría servir no solo a las presentes generaciones sino a las futuras, sobre todo a aquellas que manifiestan que el ser montubio no es sinónimo de algo peyorativo, sino de su identidad. Siguiendo a Baud, si la cohesión, continuidad y legitimidad en la construcción de una identidad étnica es una acción estratégica, y, si esos elementos se reconstruyen y seleccionan de manera permanente, es probable que en el barrio Lira de Oro las condiciones sociales, económicas y culturales conduzcan al desarrollo de procesos estratégicos de autoidentificación étnica.

De cualquier manera, es un tema que amerita seguir investigando, puesto que, la etnia, entendida como una estrategia, parece haber sido la intención de los primeros grupos montubios que se manifestaron para su reconocimiento por parte de la academia y del Estado.

Conclusiones

El trabajo agrícola en el barrio Lira de Oro, que monopoliza no solo los terrenos de cultivo, el paisaje y la gastronomía sino también el uso del tiempo laboral y del tiempo libre, de las conversaciones y de las preocupaciones, es el hacedor de la historia y de las personas que allí habitan. De la misma manera, ha sido el pilar alrededor del cual se ha escrito y estudiado al pueblo montubio ecuatoriano, planteando a esta labor como la característica fundamental frente a la cual se tejen y encuentran sentido las demás actividades y manifestaciones de la etnia.

La identidad montubia ha estado desde siempre vinculada al trabajo agrícola en la costa ecuatoriana puesto que es el producto de coyunturas económicas y políticas específicas, que no solo moldearon la historia de nuestro país, sino que construyeron toda una clase trabajadora alrededor de ella, clase que terminó por generar su propia adscripción étnica. La United Fruit Company, las grandes familias cacaoteras, el expresidente Galo Plaza Lasso, los presidentes que le precedieron y sucedieron y que motivaron el boom bananero, todos juegan un papel importante en la génesis y consolidación de esta etnia trabajadora cuyo universo de sentido no se construye tanto por influencia del medio ecológico, o de tradiciones ancestrales, como por la influencia de la precarización laboral y la pobreza que esta conlleva

El Estado ecuatoriano hace bien en admitir que la esforzada labor agrícola en determinada zona del país genera actividades y relaciones sociales tan específicas y reconocibles que han llevado a ese grupo humano a convertirlo en una etnia. No obstante, este reconocimiento no es mérito del Estado sino de la solicitud y lucha pueblo montubio para ser reconocidos como tales, frente al país, que siempre ha tenido al tema montubio entre el prejuicio y la heroificación de su trabajo.

En el barrio Lira de Oro encontramos varios elementos manifiestos y simbólicos que nos permiten afirmar que la población es «montubia», además de la autoidentificación explícita de algunos pobladores y de la aseveración de otros acerca de que sus padres o abuelos pertenecían a esta etnia o eran «auténticamente montubios». Las razones de algunos de los pobladores del barrio para no identificarse con lo montubio atraviesan diversas razones tales como el prejuicio, y aspectos estratégicos según los cuáles cambiaría de ninguna manera su vida el identificarse como montubio o no, además del hecho de no entender a la cultura como algo que

cambia en el tiempo, sino como manifestaciones del pasado que persisten en la actualidad, por lo tanto como algo que a menos que se preserve y se encuentre utilidad en el presente está destinado a desaparecer, como mencionaban mis interlocutores al referirse al «campo auténtico» o «campo completo» como algo que ha quedado en el pasado.

Hoy en día ya no es bien visto asociar a lo montubio con los prejuicios y estereotipos de antaño, desde el Estado y la academia encontramos textos que abordan a esta etnia desde una perspectiva optimista y positiva pero que fallan al no mencionar que el trabajo que realiza esta etnia y alrededor del cual se constituyen sus demás características, es una labor muy mal pagada lo cual mantiene a estas comunidades empobrecidas.

Reconocer su existencia, volverlos «héroes» de la agroexportación ecuatoriana, no quita la responsabilidad del Estado frente a la calidad de vida de este pueblo. Detrás del reconocimiento del montubio por parte del Estado, de la Academia y de la literatura, está la romantización de la explotación laboral y de la empobrecida vida en el campo de la costa ecuatoriana. Pongo a consideración que la construcción de la identidad montubia se ha creado alrededor de injusticias sociales y del peligro de reconocer a la etnia sin poner el dedo en la llaga. El reconocimiento de esta etnia por parte del Estado parece haber generado confusión entre quienes veían al montubio como algo negativo y entre quienes no ven la ganancia de identificarse como montubios, puesto que se afirma que con reconocimiento o no, "seguimos siendo pobres". Llevándome a recalcar que si bien hay varios aspectos manifiestos y simbólicos que permiten inscribir al barrio Lira de Oro como un barrio montubio, el aspecto más importante para identificar a una comunidad como perteneciente a una etnia es la autoidentificación por parte de la misma.

Finalmente existen otros aspectos de la etnia montubia que, a la luz del trabajo de campo realizado, considero necesario seguir investigando. El primero es una consideración de género. Ya que se entiende y describe a la etnia montubia en tanto la labor agrícola de sus miembros masculinos, no se ha desarrollado ampliamente la existencia y labor de las mujeres dentro de la etnia, siendo mínimas las menciones sobre el papel que la mujer juega en la producción y reproducción de la cultura montubia; porque a las mujeres no se les permite ni se les motiva a trabajar en el agro,

directamente con la tierra, aunque esta situación aparentemente en la última década está iniciando un cambio. Esto lleva a una descripción de lo montubio de manera parcializada, puesto que la labor que se hace en los hogares también es trabajo y también teje aspectos culturales y simbólicos indisociables del estudio de cualquier etnia; sin embargo, este aspecto, que involucra a la mitad de la población ha sido pasado por alto para sus estudiosos, habría también que investigar en qué medida también es ignorado por la propia etnia montubia el rol y la presencia del género femenino.

Esto nos lleva al segundo aspecto que debería estudiarse: la brujería. Ya en los relatos del Grupo de Guayaquil estaban presentes algunas historias con un fuerte contenido metafísico y mágico; si bien muchos de estos relatos han desaparecido con los años, en el barrio Lira de Oro y en otras comunidades montubias, hay todavía una fuerte creencia y práctica de saberes ancestrales, que, por ser practicados en su mayoría por mujeres, son tildados de «brujería», con la carga negativa que esto conlleva. Quizás este aspecto de la cultura montubia no esté ampliamente estudiado por las mismas razones mencionadas anteriormente: son mujeres quienes lo practican y el rol de las mujeres, al no estar directamente vinculadas con la agricultura, ha estado invisibilizado. Sin embargo, detrás de esta práctica se inscribe un conjunto de conocimiento sobre plantas medicinales, de prácticas medicinales ancestrales, de historias de los antepasados y de prácticas alrededor del cuidado, de la higiene y de los afectos, a través de los cuales también se construye cultura, identidad e historia. La falta de información sobre plantas medicinales y sobre la relación con las plantas que tiene la etnia montubia, quizás se deba, nuevamente, a la importancia que se le da tanto dentro de las comunidades como fuera de las mismas, a la relación con el banano por sobre cualquier otro aspecto de la vida cotidiana, en el presente trabajo se menciona la existencia de al menos treinta y cinco especies diferentes de plantas comestibles y al menos cinco medicinales, lo que da pie a ahondar sobre la importancia de la variedad botánica en la vida de las comunidades montubias.

El último aspecto se refiere a la necesidad de profundizar más en el estudio de la identidad montubia para que su descripción trascienda de lo manifiesto, tangible, evidente y vaya hacia los estudios de los sentidos y de lo simbólico, construyendo cimientos más allá de los primeros estudios sobre la etnia que se acercan al siglo de existencia.

Bibliografía

- AEBE. (28 de marzo de 2019). *Asociación de Exportadores de Banano del Ecuador*.
Obtenido de: http://www.aebe.com.ec/wp-content/uploads/2019/03/AE_EstadisticasPublicas_Diciembre18.pdf
- Aguilera, D. ([1930] 2004). El cholo que odió la plata. En D. Aguilera, J. Gallegos, & E. Gil, *Los que se van*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Álvarez, S. (1997). Crónica desde el mar: Una aproximación a la condición indígena en la costa ecuatoriana. En J. Juncosa, *Etnografías mínimas del Ecuador* (págs. 89-116). Quito, Ecuador: Abya - Yala.
- Asamblea Nacional Constituyente. (2008). Constitución de Ecuador de 2008. Ecuador. Obtenido de:
https://www.asambleanacional.gob.ec/sites/default/files/documents/old/constitucion_de_bolsillo.pdf
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México D.F., México: Fondo de cultura económica.
- Baud, M., Koonings, K., Oostindie, G., Ouweneel, A., & Silva, P. (1996). *Etnicidad como Estrategia en América Latina y el Caribe*. Quito, Ecuador: Abya - Yala.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- CODEPMOC. (5 de abril de 2018). *Red de Investigadores sobre Identidades Nacionales*. Obtenido de Consejo de Desarrollo del Pueblo Montubio de la Costa Ecuatoriana y ZonasSubtropicales de la Región Litoral:
<https://redinvestigadoresidentidadesnacionales.wordpress.com/2014/07/31/consejo-de-desarrollo-del-pueblo-montubio-de-la-costa-ecuatoriana-y-zonas-subtropicales-de-la-region-litoral-codepmoc/>
- Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador. (2010). *Las cifras del pueblo Montubio: una mirada desde el Censo de Población y Vivienda 2010*. Quito: Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador.

- Cueva, A. (1988). Literatura y Sociedad en Ecuador 1920 - 1960. *Revista Iberoamericana*, 144, 629-647.
- De la Cuadra, J. ([1934] 1991). *Los Sangurimas*. Quito, Ecuador: Libresa.
- De la Cuadra, J. (1937). *El montuvio ecuatoriano*. Buenos Aires, Argentina: IMAN.
- Departamento Técnico de TOA. (2003). *Manual para el cultivo del banano y plátano* (Sexta ed.). Bogotá, Colombia: Editorial Temas de Orientación Agropecuaria.
- Dirección General de Estadísticas y Censos. (1952). *Población de acuerdo con la división político – territorial del Ecuador al 29 de noviembre de 1950*. Quito: Ministerio de Economía.
- División de Estadísticas y Censos. (1962). *Segundo censo de población y primer censo de vivienda*. Junta nacional de planificación y coordinación económica, . Quito: Comisión Técnica de los Censos Nacionales.
- El Universo. (21 de febrero de 2018). *El Universo*. Obtenido de Camarón ya superó al banano en exportación. Obtenido de:
<https://www.eluniverso.com/noticias/2018/02/21/nota/6632644/camaron-ya-supero-banano-exportacion>
- Estrada, J. (1996). *El montubio*. Guayaquil, Ecuador: Banco del Progreso.
- Estrada, J. (2004). Historia y cultura del montubio ecuatoriano. En J. Núñez, *Memoria social y conciencia histórica en el Ecuador*. Quito, Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana. Sección de Historia y Geografía.
- Foucault, M. (1971). *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Madrid: Siglo XXI.
- GAD Municipal de Pasaje. (3 de diciembre de 2018). *Historia de Pasaje*. Obtenido de: <https://www.pasaje.gob.ec/copia-de-alcalde-1>.
- GAD Parroquial La Peaña. (25 de julio de 2018). *Historia de la Parroquia*. Obtenido de <http://lapeana.gob.ec/index.php/ct-menu-item-17/ct-menu-item-21>

- Gallegos, J. ([1930] 2004). É r sí, Ella no... En D. Aguilera, J. Gallegos, & E. Gil, *Los que se van*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Gallegos, J., Gil, E., & Aguilera, D. ([1930] 2004). *Los que se van*. Quito, Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Gil, E. ([1930] 2004). La blanca de los ojos color de la luna. En D. Aguilera, J. Gallegos, & E. Gil, *Los que se van*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Giménez, G. (septiembre de 2006). El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad. *Identidades étnicas* (1), 129-144.
- Guerrero, P. (2002). *La Cultura : estrategias conceptuales para entender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito, Ecuador: Abya - Yala.
- Jaramillo, P. (1927). Visión sintética sobre el indio. En S. Moreno, *Pensamiento antropológico ecuatoriano* (págs. 264-281). Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Larrea, C. (1987). *El banano en Ecuador*. (C. Larrea, Ed.) Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional.
- Larrea, C. (2006). *Hacia una historia ecológica del Ecuador*. Quito, Ecuador: Corporación editora nacional y Universidad Andina Simón Bolívar.
- Macías, D. (2014). Patrimonio cultural y lingüístico: el montubio y el amorfino. *Histoire(s) de l'Amérique latine* (10). Obtenido de: <http://www.hisal.org><hal-01391594>
- MAGAP. (2017). *Informe sector bananero ecuatoriano*. Quito: Ministerio de Comercio Exterior. Obtenido de: http://panama.embajada.gob.ec/wp-content/uploads/2017/06/informe_sobre_el_sector_bananero_ecuatoriano_29.05.2017_def..pdf
- Martínez, L. (2004). Trabajo flexible en las nuevas zonas bananeras de Ecuador. En: T. Korovkin, *Efectos sociales de la globalización, petróleo, banano y flores en Ecuador* (págs. 129-156). Quito: Abya Yala.

- Martínez, Ó. (3 de enero de 2019). *Última Hora EC*. Obtenido de:
<https://ultimahoraec.com/camaron-y-banano-reyes-de-las-exportaciones-ecuatorianas-del-2018/>
- Neto, A. (2013). Análisis del programa “Mi Recinto” en su décima primera temporada, año 2012, desde una perspectiva de violencia, machismo y discriminación. Quito, Ecuador: Universidad Central del Ecuador. Obtenido de: <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/2438/1/T-UCE-0009-150.pdf>
- Oficina de los Censos Nacionales. (1974). *III Censo de población y II de vivienda*. Junta Nacional de Planificación. Quito: Junta Nacional de Planificación.
- Ortner, S. (1993). La teoría antropológica desde los años sesenta. 1-29. Obtenido de: <http://docshare02.docshare.tips/files/5699/56990682.pdf>
- Pérez, J. (3 de octubre de 2018). La conciencia étnico-montubia: El Amorfino como proyección de un sujeto saliente del orden colonial. Quito, Ecuador.
- Pueblo Montubio*. (22 de julio de 2018). Obtenido de Montubios, un grupo vital en el Ecuador. Obtenido de: <http://pueblomontubio.com/2018/07/22/montubios-un-grupo-vital-en-el-ecuador/>
- Rieznik, P. (2001). Trabajo una definición antropológica. *Razón y Revolución* (7) Dossier: Trabajo, alienación y crisis en el mundo contemporáneo. 1-21. Obtenido de :
<http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/prodetrab/ryr7Rieznik.pdf>
- Rivadeneira, L. (2013). Los montubios: sujetos étnicos en construcción. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Robinson, J., & Galán, V. (2012). *Plátanos y bananas*. España: Mundi Prensa.
- Rivadeneira, L. (2013). Los montubios: sujetos étnicos en construcción. Quito, Ecuador: FLACSO. Obtenido de:
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/5803/2/TFLACSO-2013LCRS.pdf>
- Rodríguez, L. (1981). Gallero y montubio “sin sociedad”. *Nueva* (79), 24-25.

Roitman, K. (2013). Mestizaje montubio: rompiendo y manteniendo esquemas. *Ecuador Debate*(88), 69-86.

Rubén, P. (2012). Ferrocarriles de El Oro. *Historia News Provincia de El Oro*.

Obtenido de:

https://issuu.com/historiografiaoreense/docs/ferrocarril_puerto_bolivar_-_machal

Sanmartín, R. (2003). *Observar, escuchar, comparar, escribir*. Barcelona, España: Ariel Antropología.

Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. (2017). Plan Nacional de Desarrollo 2017 – 2021 “Toda una Vida”. Ecuador. Obtenido de:

https://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2017/10/PNBV-26-OCT-FINAL_0K.compressed1.pdf

Vélez, A. (julio de 2018). La etnia montubia como parte de la identidad de los habitantes de las comunidades de las parroquias urbanas y rurales del cantón Portoviejo, provincia de Manabí. Leira, Portugal: Escuela Superior de Educación y Ciencias Sociales Instituto Politécnico de Leiria. Obtenido de: <http://repositorio.educacionsuperior.gob.ec/bitstream/28000/5194/1/T-SENESCYT-01734.pdf>

Werner, K., & Weiss, H. (2003). *El libro negro de las marcas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

Entrevistas

Arias, B. (11 de octubre de 2018). Percepciones de los montubios. (M. Torres, Entrevistador)

Arias, F. (19 de marzo de 2018). Sobre la vida en el campo. (M. Torres, Entrevistador)

Arias, I. (9 de febrero de 2017). Recuerdos de la Lira de Oro. (M. Torres, Entrevistador)

- Arias, I. (19 de marzo de 2018). Sobre la vida en el campo. (M. Torres, Entrevistador)
- Arias, P. (20 de abril de 2017). Autoidentificación montubia. (M. Torres, Entrevistador)
- Arias, P. (10 de octubre de 2018). Autoidentificación montubia 2. (M. Torres, Entrevistador)
- Arias, R. (9 de febrero de 2017). Vida en la Lira de Oro. (M. Torres, Entrevistador)
- Arica, A. (8 de febrero de 2017). Producción Bananera en la Lira de Oro. (M. Torres, Entrevistador)
- Espinoza, E. (8 de diciembre de 2017). Autoidentificación Montubia. (M. Torres, Entrevistador)
- Espinoza, E. (7 de febrero de 2017). Memorias de La Peaña. (M. Torres, Entrevistador)
- Espinoza, E. (20 de marzo de 2018). Sobre la vida en el campo. (M. Torres, Entrevistador)